

DURÁN, DIEGO (1537-1588)

HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA
(Fragmentos)

FRAY DIEGO DURAN

Esta completísima Historia, obra del dominico Fray Diego Durán, es uno de los testimonios más importantes de la Conquista de México. El fragmento que presentamos tiene un indudable interés pues se sabe que los autóctonos mexicanos creyeron ver en Cortés y los conquistadores españoles la figura de los antiguos dioses en particular Quetzalcóatl, que volvían a su Imperio tal cual había sido profetizado. Muchas señales aparecieron antes y durante el desembarco de los extranjeros, entre ellos un cometa que causó estupor, particularmente en el emperador azteca Moctezuma, seguido de otros signos extraordinarios. En este fragmento amenamente escrito por Fray Diego Durán se testimonia toda la importancia que tuvieron estas señales que facilitaron también la conquista.

CAPÍTULO LXIII

DE CÓMO APARECIÓ EN EL CIELO UNA COMETA Y DE LA TURBACIÓN QUE MOTECUHZOMA TOMÓ Y DE CÓMO ENVIÓ A LLAMAR AL REY DE TEZCUCO, PARA QUE LE DIJERE LO QUE SIGNIFICABA

1. Cuenta la historia en este lugar que en todos los templos de la ciudad había un indio que representaba siempre la semejanza del dios de cada templo. El cual estaba en un particular aposento, sentado, donde como al mismo dios o ídolo era reverenciado y servido, y tenía sus particulares serviciales y gente de guarda, los cuales eran cadañeros, a los cuales llamaban *mocexiuhzauhque*, que quiere decir "los que hacían penitencia y se abstendían de llegar a mujeres y de ofender a dios por un año" en el templo de Huitzilopochtli.
2. Estaba un generoso mancebo por semejanza del dios Huitzilopochtli, el cual (mancebo) se llamaba Tzocoztli. Este se levantó una noche, acaso hacia la media noche, a cosas necesarias de su cuerpo, y mirando hacia el cielo, vido en la parte de oriente una cometa poderosa, que echaba de sí un largo resplandor el cual amenazaba derechamente en estas partes.
3. Atemorizado este mozo fuese para los que le servían y su guarda y díjoles: "Despertad y veréis una cosa maravillosa y espantosa, no vista jamás en estas partes." Todos se levantaron mirando, hacia el oriente, la vieron estar y, no volviéndose a acostar más, aguardaron hasta ver dónde llegaba al amanecer. Y estando así en espera, quedó, a la hora

que amanecía, encima de la ciudad de México y en llegando allí, con la luz de la mañana se deshacía y no la veían más aquel día.

4. La mañana venida, éste que era semejanza del dios, salió del templo acompañado de su gente y se fue a palacio y dando noticia al rey de su llegada, le mandó entrar y honrándole como a semejanza del ídolo, le mandó sentar y preguntándole qué era su venida, le contó todo lo que en el cielo había visto, y como lo hemos contado.

5. El rey se atemorizó y, no dándole crédito, le dijo que mirase si lo había soñado. El le respondió que él y todos los que tenía en su servicio lo habían visto y, que si de ello se quería satisfacer, que los mandase llamar y vería cómo en nada lo engañaba. El (rey) los mandó llamar y preguntó lo que habían visto. Ellos le refirieron lo que la semejanza había dicho y con esto se despidieron de él. Y quedando con aquel cuidado, venida la noche y toda la gente recogida, se subió a un mirador que en una azotea tenía y estando en vela toda la noche solo, a la hora de la media noche vido salir la cometa, con aquella coma tan linda y tan resplandeciente, que quedó como atónito, y acordándose de lo que Nezahualpilli le había dicho, quedó tan atemorizado que pensó en aquella hora ser muerto.

6. Otro día de mañana mandó llamar a la semejanza de su dios Huitzilopochtli y díjole cómo él se había querido satisfacer de lo que le había dicho y cómo había visto aquella noche el cometa; que le rogaba le declarase qué podría ser y qué significaba. La semejanza le respondió que él era un pobre mozo ignorante y que de cosas del cielo él no alcanzaba nada, porque ni era astrólogo, ni hechicero, ni adivino. Que mandase llamar a los astrólogos y adivinos y a los que sabían de las cosas nocturnas y que les preguntase, que aquel era su oficio.

7. Motecuhzoma mandó llamar a los astrólogos y agoreros y adivinos y hechiceros y encantadores, todos cuantos había en la ciudad de México. A los cuales, después de venidos ante el rey, les preguntó si habían visto la nueva señal que en el cielo había aparecido. Ellos todos respondieron que no. El rey, indignándose contra ellos, les dijo: - "Pues, ¿cómo? ¿Ese es el cuidado que tenéis de velar sobre las cosas de la noche? ¿Para qué tengo yo en mi reino astrólogos ni hechiceros ni adivinos ni agoreros? ¿De qué me habéis de servir? Hablad, respondedme ¿no habéis visto la señal que en el cielo ha aparecido? Todos tornaron a responder que no la habían visto.

8. El cual, airándose más contra ellos, les dijo: -"Pues porque no viváis con tanto descuido, yo os haré que no durmáis." Y con esto mandó llamar a sus justicias y mandó que los echasen en las jaulas y cárceles que ellos tenían y que no les diesen de comer, so pena de la vida, sino que los dejasen allí morir de hambre. Y así fueron echados en aquellas jaulas. Los cuales llorando pedían los matasen luego porque no muriesen desesperando.

9. Motecuhzoma envió luego a llamar al rey de Tezcucó Nezahualpilli y a suplicarle se llegase a verse con él, para comunicarle lo que en el cielo había visto. El cual venido, y recibiendo con el acatamiento debido, se entró con él a sus aposentos y contándole lo

que había visto en el cielo y el cuidado en que le había puesto, le rogó, pues era su oficio y lo tenía por gracia y don divino el declarar aquellas cosas, que le declarase qué era lo que significaba una cosa tan nueva.

10. El rey de Tezcucó le respondió: -"Por cierto, señor, grande ha sido el descuido de tus vasallos los astrólogos y agoreros y adivinos, pues siendo ya tan vieja y tan antigua esa señal en el cielo, me digas ahora eso como de cosa nueva, porque yo creí que ya estabas satisfecho y te lo habían declarado tus astrólogos. Pero, pues dices que ahora la viste, has de saber que ya ha muchos días que apareció en el cielo esa estrella con ese resplandor, la cual sale de oriente y se acaba en derecho de México y de este reino todo.

11. "Y has de saber que todo su pronóstico viene sobre nuestros reinos, sobre los cuales ha de haber cosas espantosas y de admiración grande; habrá en todas nuestras tierras y señoríos grandes calamidades y desventuras; no quedará cosa con cosa; habrá muertes innumerables; perderse han en todo nuestros señoríos, y esto será por permisión del señor de las alturas, del día y de la noche y del aire; de lo cual todo has de ser testigo y lo has de ver y en tu tiempo ha de suceder; porque yo, ya, en yendo de tu presencia, me iré a morir y sé cierto que ya no me verás más y esta será la postrera vista que nos veremos en esta vida, porque yo me quiero ir a esconder y huir de estos trabajos y aflicciones que te esperan. No desmayes, ni te aflijas, ni te desesperes: haz el corazón ancho y muestra ánimo y pecho varonil contra los trabajos de la fortuna."

12. Motecuhzoma empezó a llorar muy amargamente y a decir: -"Oh, señor de lo criado, oh dioses poderosos en quien está el matar y dar vida, ¿cómo habéis permitido que habiendo pasado tantos reyes y señores poderosos, me cupiese a mí en suerte la desdichada destrucción de México, y que vea yo la muerte de mis mujeres e hijos, y que me vea yo desposeer de mis poderosos reinos y señoríos y de mis vasallos y de todo lo que los mexicanos han conquistado y ganado con su poderoso brazo y con la fuerza y ánimo de su pecho? ¿Qué haré? ¿Dónde me esconderé? ¿Dónde me iré a meter? Oh, si me pudiera en este punto volver piedra, o palo, o convertir en otra cualquier vil materia, antes que no ver lo que con tanto sobresalto espero. . . Pero, ¿qué se puede hacer, poderoso rey, sino esperar lo que me anuncias? Por lo cual, te beso tus manos y te lo agradezco, pues no puedo ser en este punto pájaro para poder volar a los montes y meterme en lo más áspero de ellos." Y con esto, dice la historia que se despidieron el uno del otro con gran tristeza.

13. Luego que los dos reyes se despartieron el uno para ir a su reino y el otro quedando en su ciudad, mandó llamar a los ejecutores de la justicia y a todos los grandes, y díjoles: "Ya sabéis cómo el otro día nos quemaron el templo de la diosa Toci, por culpa de no tener los sacerdotes aquella vigilancia y cuidado que era razón tener, en acudir de noche a los ejercicios de la penitencia que están obligados a hacer, y a velar en los templos y no a echarse a dormir con tanto descuido, por lo que podía suceder en esta ciudad algún notable daño, pues nos podían matar de sobresalto, o quemar la ciudad, supuesto que de noche no hay quien mire por ella.

14. "También ha acontecido estos días que, por falta de no velar los astrólogos y adivinos y los hechiceros y encantadores de esta ciudad, no se nos ha dado noticia de una cosa prodigiosa y maravillosa que ha aparecido en el cielo muchos días ha, de lo cual creo que todos estáis ignorantes, por no tener quien os avise, ni quien tenga cuidado de mirarlo. Por tanto, yo os mando que luego, sin más dilación, a todos los astrólogos y hechiceros y encantadores y adivinos me los matéis, luego, sin dilación, y muertos, vais a las casas de todos ellos y llevéis todos los mozos y muchachos que hallárades, y sus casas sean robadas y saqueadas de todo cuanto tuvieren y sus hijos y mujeres los doy por esclavos perpetuos a todos los que los llevaren y les cupieren en suerte, y sus casas sean echadas por el suelo y no quede memoria de ellos a causa de que parece que hacen burla de mí y muy poco caso de lo que les es encomendado y del oficio que tienen, y todo nace de no tenerme aquel respeto que era razón."

15. Pronunciada la sentencia, los ejecutores fueron y ejecutaron la justicia; echándoles a cada uno una soga en la garganta, los trajeron arrastrando por las calles de la ciudad, donde murieron amargamente, y luego fueron recogidos muchos muchachos de los colegios y escuelas, y mandáronles saqueasen las casas de aquellos que eran muertos. Y así, con gran gritería de muchachos, fueron saqueadas y robadas, sin quedar cosa en ellas, tomando los principales las mujeres e hijos, y repartiéndolos entre sí por esclavos perpetuos, derribándoles las casas por el suelo, para que de ellos no hubiese más memoria. Y éste era el cruelísimo castigo que Motecuhzoma hacía con todos los que se descuidaban en las cosas que les eran encomendadas y él les mandaba, y así era temido y obedecido con tanta diligencia y cuidado que no faltaba punto.

16. Luego que fueron muertos y justiciados, le fue dada noticia a Motecuhzoma cómo su mandato era cumplido y la justicia ejecutada en aquellos que no le servían como le habían de servir. El cual dijo: -"Mirad, hermanos: el morir es cosa natural, y yo y vosotros nos hemos de morir y esto bien lo sé; que esos que murieron no es sino morir primero que nosotros, un año más o menos; pero hágolo porque entendáis que, pues lo hago con los buenos bien, y les doy el galardón y premio que sus servicios merecen, que a los malos que los he de esconder y borrar su memoria de la tierra, para que jamás haya memoria de ellos. Esos traidores fingieron ser astrólogos y adivinos y encantadores, y traíannos a todos embaucados y engañados con sus falsedades y mentiras, y así convino se les diese el pago de sus falsas profecías, porque otros no se atreviesen a fingirse lo que no son."

17. Luego mandó buscar nuevos astrólogos y adivinos y agoreros y profetas que tomasen el oficio que aquellos justiciados habían tenido, y fueron señalados muchos que de nuevo tomaron el cuidado de mirar las estrellas de noche y a pronosticar sobre el cometa, prometiendo, unos pestilencias, muertes, hambres, guerras y mortandades; otros, muertes de príncipes y de grandes señores, en fin, cada uno según lo que entendía, o el diablo les daba a entender. Porque cierto, todo iba por vía del demonio, más que por ciencia natural.

18. Porque, aunque había grandes astrólogos y conocedores de las estrellas y tiempos, por la mayor parte eran hechiceros y embaidores y sortílegos y adivinos y gente endemoniada. Y dice la historia que viniendo la noticia de este cometa por todas las provincias de estos reinos, fue tanto el temor y espanto que les puso a los indios, que

todos los días que amanecía se juntaban ellos y ellas, y eran tan grandes los clamores y gritos que daban al cielo, que ponían gran pavor y espanto, que parecía que se acababa el mundo y venía el fin.

CAPÍTULO LXVII

DE CÓMO *MOTECUHZOMA* PROPUSO DE SE IR DE LA CIUDAD A ESCONDERSE DONDE NO FUESE HALLADO Y DE CÓMO LO PUSO POR OBRA, Y DE UN MAL PRONÓSTICO QUE ANTES TUVO

1. Era el sosiego de Motecuhzoma tan poco y traía tan sobresaltado su corazón, que todas las veces que veía el cometa, o que oía el alarido que los indios daban al tiempo que salía, que no podía quietar su corazón ni sosegar su pecho, dado que fuese animoso y de gran virtud. Y así, estando un día pensativo y penado, llamó a sus corcovados y enanos que le servían dentro de su palacio y previniéndoles y avisándoles primero guardasen todo secreto en lo que les quería decir, so pena de la vida, les dijo:

2. "Habéis de saber que yo estoy muy triste y con gran sobresalto, temiendo lo que me han dicho que ha de venir sobre mí y en mi tiempo ha de acontecer. Por lo cual, yo he determinado de me ir a esconder en alguna cueva a los montes, donde nunca más parezca. Por eso, si os queréis vosotros ir conmigo, agradeceros lo he, tenerme heis vosotros compañía."

3. Los corcovados y enanos le respondieron que él era su señor, que les mandase lo que quisiese, que ellos le obedecerían e irían donde él fuese servido de llevarlos. El rey, viendo su voluntad en le servir, se lo agradeció y dijo que esperasen, que él buscaría dónde hubiesen de ir, y a su tiempo, él les avisaría. Pero, que mientras lo buscaba, que tuviesen el secreto que les había encomendado.

4. Y así, cuenta la historia en este lugar que andando Motecuhzoma buscando e imaginando dónde se ir a esconder, aconteció un caso prodigioso con un indio de la provincia de Tezcuco, natural del pueblo de Coatepec y es, que estando un indio labrador labrando sus milpas -o sementeras, que eso quiere decir milpas- con todo el sosiego del mundo, bajó de lo alto un águila poderosísima sobre él y echándole mano con las uñas, de los cabellos le subió a lo alto, tanto que los que lo vieron ir casi le perdieron de vista.

5. Y llevándole a un alto monte, le metió en una cueva muy oscura y puesto allí oyó al águila decir: -"Poderoso señor, yo he cumplido tu mandato y aquí está el labrador que me mandaste traer." El cual oyó una voz, sin ver quién la hablaba, que dijo: -"Seais bienvenidos, metedlo acá." Y sin ver quién, le tomaron por la mano y le metieron en un aposento claro, donde vido estar a Motecuhzoma como dormido y casi fuera de su natural sentido, y haciendo sentar al labrador en un sentadero junto a él, le fueron dadas unas rosas en la mano y un humazo de los que ellos usan chupar encendido, y díjole el que se lo dio:

6. "Toma y descansa y mira ese miserable de Motecuhzoma cuál está, sin sentido, embriagado con su soberbia e hinchazón, que a todo el mundo no tiene en nada... Y, si quieres ver cuán fuera de sí le tiene esta su soberbia, dale con ese humazo ardiendo en el muslo, y verás cómo no siente." El indio, temiendo de le tocar, le tornaron a decir: - "¡Tócale, no temas... !" El indio con el humazo ardiendo le tocó y el Motecuhzoma fingido no se meneó, ni sintió el fuego del humazo.

7. La voz que le hablaba le dijo: -"¿Ves cómo no siente y cuán insensible está y cuán embriagado? Pues, sábetete que para este efecto, fuiste aquí traído por mi mandado. Anda, ve, vuelve al lugar de donde fuiste traído y dile a Motecuhzoma lo que has visto y lo que te mandé hacer. Y, para que entienda ser verdad lo que le dices, dile que te muestre el muslo y enséñale el lugar donde le pegaste el humazo y hallará allí la señal del fuego. Y dile que tiene enojado al dios de lo criado y que él mismo se ha buscado el mal que sobre él ha de venir y que ya se le acaba su mando y soberbia; que goce bien de esto poquito que le queda y que tenga paciencia, pues él mismo se ha buscado el mal." Y diciéndole estas palabras, mandó salir el águila que lo habla traído y que lo volviese a su lugar.

8. El águila salió y le tornó a tomar por los cabellos con las uñas y le trajo al lugar mismo de donde le había traído y en dejándolo, dijo: -"Mira, hombre bajo y labrador, que no temas, sino que con ánimo y corazón hagas lo que el señor te ha mandado, y no se te olvide algo de las palabras que has de decir." Y con esto, se tornó el águila a subir por el aire y desapareció.

9. El pobre labrador, como quien despertaba de un sueño, se quedó espantado y admirado de lo que había visto, y así como estaba, con la coa en la mano, vino delante de Motecuhzoma y pidió le quería hablar, y dándole entrada, humillado ante él, le dijo:

10. "Poderoso señor, yo soy natural de Coatepec y, estando en mi sementera labrándola, llegó un águila y me llevó a un lugar donde vide un gran señor poderoso, el cual me dijo descansase, y mirando a un lugar claro y alegre te vide sentado junto de mí y dándome unas rosas y una caña ardiendo que chupase el humo de ella, después que estaba muy encendida, me mandó te hiriese en el muslo y te herí con aquel fuego y no hiciste ningún movimiento, ni sentimiento del fuego, y diciendo cuán insensible estabas y cuán soberbio y cómo ya se te acababa tu reinado y se te acercaban los trabajos que has de ver y experimentar muy en breve, buscados y tomados por tu propia mano y merecidos por tus malas obras, me mandó volver a mi lugar y que luego te lo viniese a decir todo lo que había visto. Y el águila, tomándome por los cabellos, me volvió al lugar de donde me había llevado, y vengo a te decir lo que me fue mandado."

11. Motecuhzoma, acordándose que la noche antes había soñado que un vil hombre le hería con un humazo en el muslo, miró el muslo y halló en él una señal, y en ella un gran dolor, que no la osaba tocar. Y sin más preguntar al indio cosa ninguna, llamó a sus alcaides y carceleros y mandó que echasen aquel indio en la cárcel y que no le diesen de comer, sino que muriese allí de hambre.

12. El indio fue echado en la cárcel y olvidado en ella, sin que hombre (alguno) tuviese cuidado de darle de comer. Y creciéndole el dolor en el muslo (a Motecuhzoma), estuvo algunos días malo en la cama, curándole los médicos con mucha diligencia. El cual, después que sanó, llamó a sus corcovados y mandó llamar a unos hechiceros y sortílegos, que ellos llamaban *tequitque*. Y mandóles que luego desollasen diez hombres y que le trajesen los cueros, que los había menester.

13. Traídos ante él los cueros de hombres, mandólos entrar en su recámara. Tomando dos corcovados de los que le servían, les dijo que él había ya hallado el lugar dónde se había de esconder; el cual se llamaba Cicalco, que quiere decir "el lugar de las liebres". El cual lugar era muy ameno y recreable, donde los hombres vivían para siempre, sin morir, y que, según la relación que le habían dado, era el lugar de aguas muy cristalinas y claras y de mucha fertilidad de todo género de bastimentos y frescura de rosas y flores, y que él determinaba de irse allí.

14. Pero que, primero, quería que fuesen ellos a saludar al señor de aquel lugar, que se llamaba Uemac, y que de su parte le diesen aquellos cueros de hombres, y que le dijese cómo el rey Motecuhzoma le suplicaba le recibiese en su compañía y servicio, porque lo tenía mucho en deseo, sólo por librarse de lo que Tzompantecutli, señor de Cuiclahuac, y el rey de Tezcucó le habían anunciado antes de su muerte, y por ver que había ya visto tantas señales en el cielo y pronósticos y agüeros en la tierra, que lo tenía por cierto. Que le pedía de merced le admitiese a su servicio. Y mandándoles estrechamente no lo descubriesen a nadie, dándoles para el camino todo lo que habían menester.

15. Salieron los corcovados con los *tequitque* a buscar el lugar de la cueva de Cicalco, dándoles el mismo Motecuhzoma relación de dónde la habían de hallar -que, según relación de algunos, era entre México y Cuyuacan,- en un lugar que llaman Atlixuacan, donde dicen los viejos que todas las noches de esta vida salía una fantasma y llevaba un hombre, el primero que topaba, el cual nunca más parecía, y así huían de andar aquel camino de noche.

16. A este lugar dice la historia que envió Motecuhzoma estos sus mensajeros. Los cuales, entrando por la cueva que allí habla, toparon un hombre muy negro con un báculo en la mano, que se llamaba Totec. Y preguntándoles lo que querían, le respondieron que venían a hablar al señor de la cueva. Y tomándolos por la mano, los llevó a la cueva adentro y los puso ante Uemac, el cual tenía una fiera figura. Y humillándose ante él, le presentaron los diez cueros de hombres que llevaban, y refiriéndole el mensaje que llevaban y el deseo que Motecuhzoma tenía de venir a le servir, él les respondió:

17. "Decidle a Motecuhzoma que ¿a qué quiere venir acá? ¿Piensa que en este lugar hay joyas y oro y piedras preciosas y plumas y mantas ricas, como las que él goza allá en el mundo? Decidle que se engaña; que goce de lo que goza y se esté quedo. Que lo que está determinado, que no lo puede huir. Y decidle que estos que están en mi compañía, que también fueron hombres como él, y que gozaron de lo que él goza y ahora padecen lo que veis. Miradlos y consideradlos, cuán diferentes figuras tienen aquí de las que allá tenían; que no piense que aquí tenemos ningún contento y alegría, sino todo trabajo y miseria, y

que a este lugar no venimos nosotros de nuestra voluntad, sino traídos por fuerza, y estamos con la voluntad del muy alto, que ¿cómo puede él venir acá?"

18. Con esta respuesta salieron los corcovados y hechiceros de la cueva y vinieron a Motecuhzoma, al cual dieron la respuesta que Uemac les dio. Y enojándose con ellos, por haberle traído tan mala respuesta, los mandó matar luego a la hora, y enviando otros, con otros diez cueros de hombres, le trujeron la misma respuesta, y mandólos matar, como a los otros.

19. Llamó luego dos principales de los más allegados suyos, y comunicándoles el caso y encomendándoles el secreto, prometiéndoles grandes mercedes y privilegios, a ellos y a sus hijos, les rogó fuesen a aquel lugar y propusiesen su demanda y ruego a Uemac, y que alcanzasen de él el entrar a servirle.

20. Los cuales, obedeciendo a su mandado, fueron e importunando al demonio -que era él el que les hablaba, por industria de aquellos hechiceros- respondiéndoles que consolasen a Motecuhzoma y le dijesen que, si quería entrar allí y alcanzar lo que deseaba, que hiciese penitencia ochenta días, y que no comiese de aquellas comidas reales, ni bebiese aquellas bebidas suaves que bebía, sino solamente la semilla de los bledos deshecha en agua, y que el agua que bebiese, fuese caliente, y que se apartase de sus mujeres, que no llegase a ellas, y que por aquellos ochenta días, no se sentase en el asiento real, ni en el lugar del señorío, ni se pusiese manta real, ni otra riqueza ninguna, sino todo ropas y traje de penitente. Y que, acabados los ochenta días de penitencia, que volviesen allá, que él les diría lo que habían de hacer.

21. Los mensajeros volvieron con esta respuesta al rey, el cual, muy alegre y regocijado, los recibió muy bien y les hizo muchas caricias y ofertas y mandó dar muchos dones y mercedes, y los mandó poner en el lugar de los de su juzgado y consejo. Y empezando a hacer su penitencia, con toda la aspereza del mundo, mandó a todos los viejos, ayos de sus mujeres, y a todas las amas, que estaban en guarda de ellas, que ninguna entrase a su recogimiento, sino que, si se quisiesen casar y alguno las pidiese, que luego las casasen y les diesen maridos.

22. Y encerrándose en su recogimiento, estuvo aquellos ochenta días en penitencia y aspereza grandísima, no comiendo ni bebiendo cosa que bien le supiese, ni bebía otra agua, sino caliente primero al fuego. Al cabo de los cuales ochenta días que había cumplido su áspera penitencia, tornó a enviar a los dos principales a aquel lugar a decirle a Uemac cómo él había cumplido su penitencia; que qué era lo que mandaba.

23. Uemac le respondió que él lo había hecho muy bien; que le aguardase y estuviese en vela, que al cuarto día él iría y se pondría en el cerro de Chapultepec, y que, cuando le viese, que tomase una canoa y se fuese a un lugar que llamaban Tlachtonco; que él iría allí y le llevaría consigo. Que aderezasen aquel lugar lo mejor que pudiesen.

24. Oída esta respuesta por Motecuhzoma, salió en público, y comenzó a poner en orden las cosas de la república y a mandar algunas cosas que él vio ser necesarias, todo con

mucha cautela y secreto, por no ser sentido, haciendo a algunos allegados y deudos suyos algunas mercedes, y mandando a sus esclavos que de noche aderezasen aquel lugar del Tlachtonco. Lo cual hicieron, componiéndolo con muchas ramas de zapotes y poniendo muchos sentaderos de manojos de la misma hoja.

25. Lo cual, luego que fue avisado que ya estaba hecho, con mucho secreto se metió en su canoa, y estando en vela, vido encima del cerro de Chapultepec una cueva tan encendida que con su luz se parecían las cosas de la ciudad y los cerros y árboles como si fuera de día, y entendiendo ser aquel Uemac que venía por él, mandó a sus corcovados que remasen a toda prisa. Y llegado que fue a Machtonco, él y sus corcovados se vistieron de ropas reales, y el Motecuhzoma se puso sus braceletes y calcetas de oro y sus plumas en la cabeza y collares al cuello de oro y ricas piedras, y sentóse en un asentadero de aquellos y junto a él todos sus corcovados, a esperar a Uemac.

26. Empero, como lo que estaba ordenado no se podía huir, el *texiptla* del templo -que era la semejanza del dios- que estaba durmiendo, oyó una voz que decía: -"¡Despierta, *texiptla*, mira que tu rey Motecuhzoma se huye y se va a la cueva de Uemac!" El *texiptla* despertó y, abriendo los ojos, vido una claridad, como si fuera de día, y tornándole a decir cómo Motecuhzoma se huía y que estaba esperando a Uemac en el lugar que llamaban Tlachtonco, que lo fuese a volver a su ciudad y le dijese que mirase lo que hacía y le reprehendiese una liviandad tan grande.

27. El *texiptla* saliendo solo del templo y hallando una canoa, vera del agua, saltó en ella y con el remo que en ella estaba, a toda prisa empezó a remar y llegó luego al lugar de Tlachtonco, y entrando dentro, halló a Motecuhzoma y a sus corcovados cabe él, todos, como he dicho muy bien vestidos y aderezados. Y llegándose a Motecuhzoma, le dijo:

28. -"¿Qué es esto, señor poderoso? ¿Qué liviandad tan grande es ésta de una persona de tanto valor y peso, como la tuya? ¿Dónde vas? ¿Qué dirán los de Tlaxcala y los de Huexotzinco y los de Cholula y de Tliluhquitepec y los de Mechuacan y Metztlán? ¿En qué tendrán a México, a la que es corazón de toda la tierra? Cierto, gran vergüenza será para tu ciudad y para todos los que en ella quedamos que suene la voz y se publique tu huída.

29. "Si te murieras y te vieran morir y enterrar, es cosa natural, pero... ¿huirte? ¿Qué diremos? ¿Qué responderemos a los que nos preguntaren por nuestro rey? Responderles hemos, con vergüenza, que se huyó. ¡Vuélvete, señor, a tu estado y asiento y déjate de semejante liviandad, y mira la deshonor que nos haces a todos!" Y, echándole mano de las plumas que tenía en la cabeza, se las quitó e hizo levantar.

30. Motecuhzoma avergonzado dio un suspiro y miró hacia el cerro de Chapultepec y vido que la lumbre que allí estaba -que era la que él esperaba- se haabía apagado y que ya no parecía, y diciéndole al *texiptla* le suplicaba no le descubriese aquella liviandad, se vino con él a México, entrándose en su casa con todo secreto. El *texiptla* se fue al templo, sin que de nadie fuese visto ni sentido. Y despertando a su guardia les dijo: -"Por cierto, vosotros miráis bien por mí. ¡Que en toda esta noche no he estado con vosotros! Bien me

podiera haber acontecido alguna desgracia." Ellos, muy turbados, le suplicaron no lo dijese a Motecuhzoma, porque los mataría luego.

31. En amaneciendo, saliendo el sol, el *texiptla* salió del templo y vino a las casas reales a preguntar por el rey. Los guardas y porteros le dijeron cómo aún no era levantado. Y él sonriendo les dijo: -"Debe de estar cansado de la mala noche que ha llevado. . ." Los guardas y porteros, no entendiendo cosa de lo que el *texiptla* decía, se miraban unos a otros.

32. Empero Motecuhzoma no se quiso mostrar a nadie en cuatro días, los cuales estuvo encerrado, que no pareció, teniendo gran vergüenza del *texiptla*, de lo que había intentado. Pero al cuarto día entró el *texiptla* a él y, rogándole saliese a ver a sus principales que le estaban esperando, deseosos de verle, él salió y, hablando a los señores, se tornó a entrar con el *texiptla* en su retraimiento, donde el *texiptla* le consoló con palabras muy consolatorias, trayéndole a la memoria la grandeza de sus antepasados y los trabajos que habían pasado.

33. Y así, llorando el rey Motecuhzoma con él, le suplicó tuviese secreto en el caso, y él se lo prometió. Y así, cada día que había de comer el rey, enviaba a llamar al *texiptla* y le hacía comer junto a él. Lo mismo hacía cuando se iba a recrear a algunos lugares de recreación, que luego le enviaba a llamar, para recrearse con él y lo hacía siempre venir a todo género de conversación y regocijo que hubiese de tomar, desde el día que le halló en la laguna.

34. También le llamaba para comunicar con él todo género de secreto, y tomó con él tanta amistad y mostróle tanto amor, que casi eran un corazón y una voluntad, todo fundado por interés de que le guardase aquel secreto de haberse querido ahuyentar de su reinado, pareciéndole a Motecuhzoma que en aquello había cometido un género de grandísima bajeza. Y en esto fue el *texiptla* tan prudente y avisado, que, viendo la honra que se le hacía, y por no caer de ella y de la gracia de su rey, jamás lo descubrió, aunque creo que lo hacía más por el temor de ser muerto y destruida su generación toda.

CAPÍTULO LXVIII

DE CÓMO *MOTECUHZOMA* MANDÓ A TODOS LOS PREPÓSITOS DE LA CIUDAD QUE SUPIESEN DE LOS VIEJOS Y VIEJAS TODOS LOS SUEÑOS QUE SOÑABAN ACERCA DE LA VENIDA DE LO QUE ESPERABAN Y DE OTRAS COSAS PRODIGIOSAS TOCANTES A ÉL, Y DE LOS MUCHOS QUE MANDÓ MATAR PORQUE LE REVELARON SUEÑOS CONTRA LO QUE ÉL QUERÍA

1. Andaba Motecuhzoma tan desasosegado que no se podía quietar su corazón y en parte deseaba que se cumpliese ya lo que le tenían profetizado, para poderse quietar. Y, con este cuidado, mandó llamar a todos los prepósitos y mandoncillos de los barrios y preguntóles si acaso habían soñado alguna cosa acerca de la venida de aquellas gentes que esperaban, o de lo que había de acontecer; que se lo revelasen, aunque fuese contra

su persona, que no deseaba más de saber ya la certidumbre de este negocio que tan mentado era y con tantas amenazas de mal se le había profetizado, y que no lo hacía sino para poner en cobro a sus hijos, que eran los que más le dolían y de quien más lástima tenía.

2. Los calpixques le dijeron no haber soñado nada ni haber visto ni oído mayor cosa acerca de esto jamás. El les dijo: -"Pues ruégoos, amigos míos, que encomendéis a todos los viejos y viejas de vuestros barrios que los que hubieren soñado algo o soñaren de aquí adelante, que les digáis que me avisen de lo que soñaren, agora sea en pro, o en contra mía, y avisad a los sacerdotes todos que en todas las visiones que vieren, así de muertos, como de otras visiones que suelen ver de noche en los montes o lugares caliginosos, que les pregunten todos los sucesos que han de acontecer.

3. "Lo mismo encomendad a todos los que tienen por costumbre de andar de noche y que si topasen a aquella mujer que dicen que anda de noche llorando y gimiendo, que le pregunten qué es lo que llora y gime y se satisfagan de todo lo que acerca de estos negocios pudieren saber."

4. Ellos se lo prometieron de hacer y así, idos a sus barrios, dieron noticia a todos los viejos y viejas de lo que su rey y señor mandaba y deseaba saber. De lo cual fueron avisados los soñadores y veladores de las noches y los sacerdotes que tenían por costumbre de ir a los montes y cuevas de noche y de día, a hacer sus ordinarias peticiones. Y desde aquel día andaban todos con aquel cuidado de advertir a los sueños y hacer memoria de ellos y traerlos a la memoria, para contárselos a su rey, si fuese cosa tocante a lo que Motecuhzoma deseaba saber.

5. Con el cuidado que los viejos y viejas, sacerdotes y agoreros tenían sobre el mandato de su rey, en lo que tocaba a la declaración de los sueños dieron aviso algunos viejos y viejas a los preósitos y *tequitlatos* que les habían avisado cómo algunos de ellos habían soñado algunos sueños espantosos y prodigiosos que les habían puesto mucho temor y cuidado, de lo cual querían fuese avisado su rey y darle cuenta de ellos.

6. Los preósitos fueron a Motecuhzoma y le dijeron cómo, en cumplimiento de su mandato real, acudían algunos viejos y viejas a quererle declarar lo que habían soñado, que si mandaba que fuesen traídos ante él. El, deseoso de saber lo que habían soñado, los mandó traer a su presencia. Los cuales venidos, les mandó declarasen lo que habían soñado, y los viejos puestos ante él con mucha humildad y reverencia le dijeron:

7. "Poderoso señor, no queríamos ofender tus poderosas orejas, ni poner en tu corazón algún sobresalto que te causase alguna enfermedad, pero, forzados con tu supremo mandato, pues estamos forzados a te obedecer, de fuerza habremos de decir lo que hemos soñado. Has de saber que estas noches pasadas nos mostraron los señores del sueño cómo el templo de Huitzilopochtli lo víamos arder a grandes y encendidas llamas y que, piedra por piedra, se deshacía y caía, sin quedar en él cosa enhiesta, y al mismo Huitzilopochtli lo víamos caído y derribado por los suelos. Y esto es lo que hemos soñado."

8. Motecuhzoma los mandó apartar a un lado y que se llegasen las viejas, para que declarasen el sueño que habían soñado. Las cuales sentadas ante él, le dijeron: -"Hijo mío, no te inquietes ni desasosiegues tu corazón por lo que te queremos decir, porque nos ha puesto grande temor y espanto. Has de saber que los sueños que estas tus madres han soñado son que veían entrar un río caudaloso por las puertas de tus casas reales y, con la mucha furia que llevaba, derribaba las paredes de tu casa y las arrancaba por los cimientos, llevando palos y piedras por delante, sin quedar cosa enhiesta y que llegaba al templo y con el mismo furor lo echaba por tierra. De lo cual los grandes y señores temerosos desamparaban la ciudad y se huían a los montes. Y esto es lo que tenemos que declararte."

9. Motecuhzoma habiendo estado atento a lo que los viejos y viejas habían dicho, viendo que no era nada en su favor, sino que antes argüían a los malos pronósticos pasados, con una furia y rabia endemoniada, mandó que aquellos viejos y viejas fuesen echados en cárcel perpetua y que les diesen de comer por tasa y medida hasta que muriesen.

10. Los sacerdotes de los templos, que también habían sido avisados que hiciesen memoria de los sueños que soñasen, de las visiones que viesen en los montes, en los collados, en las cuevas, en los ríos o en las fuentes, viendo lo que pasaba con los viejos y viejas, habiendo soñado muchas cosas y visto y oído otras en sus oráculos y sacrificaderos, hiciéronse de concierto entre todos de no declarar cosa ninguna, temiendo no les sucediese lo que a los viejos y viejas.

11. El rey, viendo que no acudían a decirle cosa ninguna, los mandó llamar y con palabras blandas les empezó a decir: -"¿Es posible que no habéis soñado ninguna cosa ni visto?" Ellos le respondieron que no. Motecuhzoma les tornó a decir que les daba término de quince días para que advirtiesen en lo que soñasen y viesen y oyesen. Ellos, hablándose unos a otros, se tornaron a concertar entre sí de no le declarar cosa ninguna, que aunque más amenazas les hiciese.

12. Cumplidos los quince días los mandó llamar y ellos temerosos parecieron ante él. El cual les dijo: -"¿Habéis advertido lo que os mandé?" Ellos le respondieron: -"Señor poderoso, si por quebrantar tu mandamiento merecemos muerte y ser aniquilados por tu poderosa mano, ¡cuánto más lo mereceríamos, si ofendiendo tus orejas, te dijésemos alguna mentira! Lo que te sabemos decir y certificar es que nosotros no hemos visto, ni oído, ni soñado cosa que toque a tu persona, ni a lo que deseas saber."

13. El les respondió con rostro enojado y airado: -"No es posible sino que vosotros, o no me queréis decir verdad, o menospreciáis mis mandamientos, o que no tenéis cuenta con lo que toca a vuestros oficios, que es mirar y velar en las cosas de la noche." Y, llamando a los carceleros, los mandó atados echar a todos en jaulas y que muriesen allí de hambre.

14. Ellos llorando, postrados ante él, le pidieron les quitase luego la vida y no permitiese que su cuerpo fuese atormentado. El, apiadándose de ellos los mandó soltar y que estuviesen recogidos en una sala, sin salir de ella, hasta que fuese su voluntad. Con este

temor, nadie osaba hablar, ni declarar sueño, temiendo las muertes crueles y atroces que Motecuhzoma les daba, cuando los sueños no eran a su propósito.

15. Viendo que ya los de la ciudad no le declaraban ni decían cosa alguna, mandó llamar a sus mensajeros y enviólos a todas las provincias de las costas, para que le llamasen a los gobernadores de ellas, y juntamente envió a todas las villas y ciudades del Marquesado para que los señores de ellas parecieran ante él. Los cuales venidos en el tiempo más breve que pudieron, les mandó le buscasen todos los hechiceros y encantadores y sortílegos que en sus ciudades y villas pudiesen hallar, y que les apercibiesen cómo su voluntad era saber algunos prodigios o pronósticos o adivinanzas entendidas o sabidas por estrellas, por agua, o fuego, o por aire, o por suertes, o por otra cualquier vía y ciencia que tuviesen y, principalmente, por sueños o visiones.

16. Los gobernadores y principales de los pueblos volvieron a sus ciudades y buscaron con toda diligencia la gente que Motecuhzoma pedía. Y enviándole muchos adivinos, sortílegos, hechiceros y encantadores, venidos ante él le dijeron: -"Señor, aquí somos venidos a tu llamado, a saber tu voluntad y ver lo que nos quieres." El les respondió: -"Seáis bienvenidos; habéis de saber que la causa para que os llamé es para saber si habéis visto u oído o soñado alguna cosa tocante a mi reinado y persona, pues seguís las noches y corréis los montes y adivináis en las aguas y consideráis los movimientos de los cielos y el curso de las estrellas. Ruégoos que no me lo escondáis, sino que me lo declaréis."

17. Ellos le respondieron: -"Señor, ¿quién será osado a mentir en tu presencia? Nosotros no hemos visto, ni oído, ni soñado cosa que toque a lo que nos preguntas."

18. Motecuhzoma muy airado les respondió: -"Pues es vuestro oficio ser embaidores y engañadores y fingiros hombres científicos y que sabéis las cosas por venir, engañándolos a todos y diciendo que sabéis todo cuanto pasa en el mundo, y que os es patente todo lo que está dentro de los cerros y en el centro de la tierra y que veis lo que está debajo del agua y en las cavernas y hendiduras de la tierra y en los agujeros y manantiales de las fuentes. Llamaisos los hijos de la noche, y todo es mentira y fingido." Y llamando con grandísimo enojo a sus justicias, los mandó echar en jaulas y que les pusiesen muchas guardas, para que no se pudiesen huir.

19. Puestos en la cárcel estos adivinos y hechiceros, no mostraron ninguna pesadumbre, antes contento y alegría, riéndose unos con otros. De lo cual fue avisado Motecuhzoma, el cual envió a sus principales a rogarles que le declarasen alguna cosa de lo que les había rogado, que él les prometía de ponerlos en libertad.

20. Ellos le respondieron que, pues tanto insistía en querer saber su desventura, que lo que hallaban por las estrellas del cielo y por todas las demás ciencias que sabían: Que había de venir sobre él una cosa tan prodigiosa y de tanta admiración, cual nunca había venido sobre hombre, y mostrando enojo e ira uno de los más ancianos que allí estaba preso, dijo que lo oyeron todos: -"Sepa Motecuhzoma que en una sola palabra le quiero decir lo que ha de ser de él. Que ya están puestos en camino los que nos han de vengar de

las injurias y trabajos que nos ha hecho y hace. Y no le quiero decir más, sino que espere lo que presto ha de acontecer."

21. Todo lo cual le fue contado y dicho a Motecuhzoma y, sin mostrar ninguna pesadumbre, antes rostro sereno y alegre, pretendiendo sacar de ellos todo lo que deseaba, dijo a los señores: -"Ruégooos que vayáis allá y le tornéis a preguntar qué modo de gente es la que viene, qué vía o qué camino trae y qué es lo que pretende."

22. Ellos fueron a cumplir su mandado y llegados a las cárceles, no hallaron hombre en ellas. Los carceleros temerosos de la ira de su rey, viendo que los presos se les habían ido, dejando las cárceles cerradas, como estaban con sus piedras y cerraduras, se fueron a postrar delante del rey y a mostrarle su inocencia y no haber sido causa de su ida, sino haber sido por sus artes y mañas.

23. Motecuhzoma los mandó levantar, diciendo que no se les diese nada que él los castigaría, y mandando fuesen a todos los lugares de que aquellos hechiceros eran naturales, que les derribasen las casas, les matasen a sus mujeres e hijos y les cavasen los sitios de las casas hasta que saliese al agua de ellos; que todas sus haciendas fuesen saqueadas y robadas de los muchachos y que, si ellos pareciesen o fuesen hallados en algún templo, fuesen apedreados y echados a las bestias. El cual mandato fue luego cumplido.

24. Echando sogas a las gargantas de sus mujeres e hijos fueron arrastrados por toda la ciudad, y sus haciendas saqueadas y robadas de los muchachos y mozos de las ciudades de donde eran vecinos, y sus casas derribadas y cavados los sitios hasta descubrir el agua. De lo cual fue dada noticia y respuesta a Motecuhzoma. Los hechiceros nunca más fueron hallados, ni se tuvo más noticia de ellos, aunque en busca de ellos se puso toda la diligencia posible.

25. Desde este día reinó en el corazón de Motecuhzoma tanta tristeza y aflicción que jamás le veían el rostro alegre, antes huyendo toda conversación se encerraba en su recogimiento y secreto con el *texiptla*, comunicándole lo que aquestos hechiceros y sortílegos le habían declarado, mostrando grandísimo pesar y congoja de que se le hubiesen huido, creyendo que si algún tiempo más se detuvieran, sacara de ellos todos los sucesos que esperaba, doliéndose de la poca culpa que sus mujeres e hijos habían tenido para hacerlos matar, no habiéndose ofendido en ninguna cosa.

CAPÍTULO LXIX

DE CÓMO APORTÓ A ESTA TIERRA UN NAVÍO DE CUBA, Y DE CÓMO LE FUE DADO AVISO A *MOTECUHZOMA* DE ELLO, Y DE CÓMO ENVIÓ A SABER QUÉ GENTE ERA Y DE LO DEMÁS QUE ACONTECIÓ

1. No muchos días después que los hechiceros y agoreros, sortílegos y encantadores se habían huído de la cárcel, estando el airado rey Motecuhzoma con mucho cuidado, con

las amenazas que le habían hecho, vino un indio a él y haciéndole gran reverencia, dijo le quería hablar. El rey, considerándolo, vido que le faltaban las orejas y los dedos pulgares de las manos y de los pies, y pareciéndole no ser hombre humano, le preguntó de dónde era. El indio le respondió que era del monte infernal, y preguntándole quién le enviaba, le dijo que él se había movido a venir de su voluntad a le servir y avisar de lo que había visto.

2. El rey le preguntó qué era lo que había visto. El le respondió que, andando junto a la orilla de la mar, vido en medio del agua un cerro redondo que andaba de una parte a otra y que había surgido junto a los peñascos que estaban en la orilla de la mar. Y que nunca jamás había visto cosa semejante, porque era espantosa y de admiración. Motecuhzoma asegurándole le dijo que descansase y que tomase huelgo, que él quería enviar a saber lo que decía, si era verdad, y llamando a sus alcaldes y carceleros, por otra parte, le mandó prender y echar en una cárcel.

3. Y llamando luego a un principal que se llamaba *Teuctlamacazqui* le mandó que fuese al puerto y que llevase consigo a un esclavo suyo que se llamaba Cuitlalpitoc y que viese si era verdad lo que aquel indio decía y que reprehendiese a los señores y gobernadores de Cuetlaxtlan y de la costa del gran descuido que tenían en no mirar y estar advertidos en lo que les había encomendado.

4. El principal y el esclavo salieron de México y llegaron muy en breve tiempo a Cuetlaxtlan, y dando su embajada al gobernador de Cuetlaxtlan, que se llamaba Pinotl, le reprendió su descuido, y mandó, de parte de su señor, fuesen luego a ver si era verdad haber parecido en la costa un cerro en el agua y que ya estaba junto a los peñascos en el puerto. El señor de Cuetlaxtlan envió luego a ver si lo que el *Teuctlaniacazqui* decía era verdad. Y volviendo los mensajeros espantados, dijeron que lo que decía era así, y que allí estaba en el puerto una cosa espantosa y, grande, redonda, en medio del agua y que andaba de aquí para allá por encima del agua, hacia una parte y hacia la otra, y que dentro de ella había gente, que de cuando en cuando parecía.

5. El *Teuctlamacazqui* y su compañero Cuitlalpitoc dijeron querían ir a satisfacerse y verlo por sus ojos, para dar verdadera relación a Motecuhzoma su señor. Y, partidos para el puerto y llegados a los peñascos, encubriéndose, porque los españoles no los viesan, vieron ser verdad lo que decían. Y subiéndose en un árbol grande, para ver y considerarlos mejor, desde allí vieron que echaban un bote al agua y que salían y se estaban pescando a la orilla de la mar y que ya tarde se volvían al navío con la pesca que habían hecho. Lo cual visto y considerado, partieron para México con toda la prisa posible, a dar relación a su señor de lo que habían visto.

6. Y llegados ante Motecuhzoma, le dijo (el *Teuctlamacazqui*): -"Poderoso señor, bien puedes mataarnos y echarnos en la cárcel para que allí muramos. Pero lo que te dijo el indio que tienes preso es verdad, y has de saber, señor, que yo mismo por mis ojos quise satisfacerme. Yo y Cuitlalpitoc, tu esclavo, nos subimos en un alto árbol para considerar mejor lo que era y has de saber que vimos una casa en el agua, de donde salen unos hombres blancos, blancos de rostro y manos, y tienen las barbas muy largas y pobladas y

sus vestidos son de todos colores: blanco, amarillo y colorado, verde y azul y morado; finalmente, de todos los colores, y traen en sus cabezas unas coberturas redondas, y echan al agua una canoa grandecilla y saltan en ella algunos y lléganla a los peñascos y estánse todo el día pescando, y en anocheciendo, se vuelven a su lugar y casa, donde están recogidos. Y esto es lo que de este caso te sabemos dar relación."

7. Motecuhzoma bajó la cabeza y, sin responder palabra, puesta la mano sobre la boca, se quedó por muy grande rato, como muerto o mudo, que no pudo hablar ni responder, y a cabo de mucho rato, dando un suspiro, o haciendo una espiración dolorosa, dijo al principal que le daba la relación: -"¿A quién puedo yo dar crédito mejor que a ti? ¿De qué me servirá tornar a enviar para que me satisfaga, pues viste por tus ojos lo que me dices? Lo mejor será buscar el remedio."

8. Y diciendo esto, llamó a su secretario y mandóle echasen fuera de la cárcel aquel indio que tenía preso, que de la costa había venido, que decía ser de la montaña infernal. El camarero fue a hacerlo echar fuera y no lo hallaron en la jaula donde estaba encerrado, ni rastro por donde hubiese salido. De lo cual avisado Motecuhzoma, dijo que bien había él conocido ser algún brujo o hechicero; que él se holgaba fuese ido, aun que, habiéndole dicho verdad, antes se lo pensaba gratificar. Y llamando a un secretario suyo, le mandó con mucho secreto so pena de la vida y de su mujer y de sus hijos, y parientes y destrucción de toda su hacienda, le trajere dos plateros y dos lapidarios y dos componedores de plumas.

9. El secretario hizo lo que le fue mandado, y venidos ante él, les mandó dar oro y plumas y piedras y que, luego, a la hora, con toda la brevedad posible, vaciasen muchas joyas de oro de diferentes hechuras, y a los lapidarios, que labrasen de todo género de piedras preciosas, y a los componedores de plumas, les mandó que hiciesen algunos plumajes muy galanos, que eran para cierto efecto, y que todo se hiciese con todo secreto, que nadie lo entendiese ni supiese. Y así, en el mismo palacio, dándoles todo el recaudo necesario, hicieron muchas joyas de oro y braceletes y calcetas, orejeras y bezotes, y los lapidarios labraron muchas piedras verdes y de todo género de piedras preciosas, y los componedores (de plumas) compusieron sus plumajes.

10. Lo cual visto por Motecuhzoma hizo pagar su trabajo a los oficiales, en mantas y comidas y otras satisfacciones, que siempre hacía a los que le servían y agradaban. Y, encomendándoles el secreto, llamó al *Teuctlamacazqui* que había ido al puerto a satisfacerse de la venida de los españoles y díjole:

11. "Yo he proveído de joyas y piedras y plumajes para que lleves en presente a los que han aportado a nuestra tierra, y deseo mucho que sepas quién es el señor y principal de ellos, al cual quiero que le des todo lo que llevares y que sepas de raíz si es el que nuestros antepasados llamaron Topiltzin, y, por otro nombre, Quetzalcoatl, el cual dicen nuestras historias que se fue de esta tierra y dejó dicho que habían de volver a reinar en esta tierra, él o sus hijos, y a poseer el oro y plata y joyas que dejó encerradas en los montes y todas las demás riquezas que ahora poseemos.

12. "Y si es él, saludarlo has de mi parte y darle este presente, y más: mandarás de mi parte al señor y gobernador de Cuetlaxtlan que provea de todos los géneros de comida que se pudieren hacer, así de aves, como de cazas asadas y cocidas, y que provea de todos los géneros de pan que se pudieren hacer y de frutas, ni más ni menos, y de muchas jícaras de cacao, y que lo pongan en la orilla de la mar, para que de allí tú, con tu compañero, Cuitlalpitoc, que irá contigo, lo llevaréis al navío o casa donde están, y presentárselo de mi parte, para que él coma y sus hijos y compañeros.

13. "Y nótales si lo come, porque si lo comiere y bebiere, es cierto que es Quetzalcoatl, pues conoce ya las comidas de esta tierra y que él las dejó y vuelve al regusto de ellas. Y dile que le suplico yo -y que me haga este beneficio- que me deje morir, y que, después de yo muerto, venga mucho norabuena y tome su reino, pues es suyo y lo dejó en guarda a mis antepasados, y, pues lo tengo prestado, que me deje acabar y que vuelva por él y lo goce mucho de norabuena. Y no vayas temeroso ni con sobresalto, ni te dé pena el morir a sus manos, que yo te prometo y te doy mi fe y palabra de te honrar a tus hijos y darles muchas riquezas de tierras y casas y de los hacer de los grandes de mi consejo. Y si acaso no quisiese comer de la comida que le diéredes, sino personas, y quisieren comeros, dejaos comer, que yo cumpliré lo que tengo dicho con vuestras mujeres e hijos y parientes."

14. El *Teuctlamacazqui* dijo que a él le placía de ir. Y así, cargados él y sus compañeros de las joyas y plumajes, sin saber nadie de la ciudad a dónde iban, salieron de ella y fueron a Cuetlaxtlan, donde mandaron al gobernador de allí y señores que luego aderezasen de todo género de aves y cazas asadas, en potajes muy bien guisados y que proveyesen de pan blanco y bien amasado y de todo género de frutas, las más que pudiesen hallar. Lo cual apercebido, cargados muchos indios de ello, partieron para el puerto donde los españoles estaban surtos, y escondiéndose, por no ser vistos, pusieron la comida un poco apartada de la mar y mandó el *Teuctlamacazqui* que los que la habían traído se fuesen.

15. Y, quedándose solos él y su compañero Cuitlalpitoc, subiéronse en el árbol que antes habían estado, y vieron que todavía estaban allí los españoles y cómo estaban en su ejercicio de pescar con su barco. Y por ser ya tarde, no se quisieron descubrir, antes estándose allí aguardaron la mañana, y una hora antes que amaneciese, él y su compañero llegaron la comida a la orilla y pusieronla encima de los peñascos, junto a donde venía el barco a pescar, y sentándose ellos cabe ella, luego que amaneció que la gente del navío empezó a salir fuera de cubierta, vieron los dos indios sentados a la orilla y a gran prisa echaron el barco al agua y vinieron a donde estaban los indios a mucha prisa cuatro españoles. Y hallándose los unos a los otros, no se entendían ni sabían qué se responder. Y el *Teuctlamacazqui*, por señas, dijeron a los españoles que metiesen aquella comida y refresco en el barco, que querían ir al navío. Los españoles, entendiéndolos, salieron a tierra y ellos, con ayuda de los dos indios, metieron toda aquella comida y fruta, y quedándose ellos en el barco, les hicieron señas que remasen.

16. Los españoles empezaron a ir a su barco y, llegados al navío, metieron toda la comida y refresco y entrados los indios en él, admirados de ver una cosa tan poderosa y con

tantos apartados y retretes y cubiertas, parecióles cosa divina más que humana, y cosa de gran ingenio, y preguntando quién era allí el que presidía y era cabeza de aquella gente, fueles respondido, por lengua de una india que traían y entendía la lengua española y mexicana, que era el que ella señalaba.

17. El, viendo al mayoral, se postró ante él y le presentó todas las joyas y piedras preciosas y plumajes que traía y dice la historia que, abriendo las vaseras en que iba todo puesto, que los españoles miraban con gran contento y alegría, tomándolas unos y dejándolas otros, todas aquellas joyas y riquezas, que después de haberlas considerado, que la india le preguntó que quién le había allí enviado. El indio respondió que el gran rey poderoso, su señor Motecuhzoma, y que desde su lugar le enviaba a saludar.

18. La india le respondió que de dónde era. El le respondió que de la gran ciudad de México. Ella le dijo: -"¿Pues qué es lo que queréis?" -"Señora, dijo el indio, vengo a preguntar a este señor qué fue su buena venida, y que adónde va y qué es su intento y qué es lo que busca."

19. Ella le respondió: -"Dice el señor de esta gente que viene a ver y saludar a tu señor Motecuhzoma, y que no es otro su intento, sino ir a México y saludarle, y darle las gracias de este presente y honra que le hace." El le respondió que en aquello recibiría su señor mucho contento, pero que le suplicaba le hiciese tanto placer de dejarle acabar su reinado en paz y que, después de su muerte, que volviese, que allí hallaría su tierra y reino, como lo había dejado, y que le suplicaba que comiese de aquello que allí le había traído de parte de su señor. La india le respondió: -"Dicen estos dioses que le besan las manos, que ellos le comerán. Pero, porque no están hechos a comer semejantes comidas, que las prueben ellos primero, y que luego las comeremos nosotros."

20. Los indios las empezaron a probar y a comer de todo, y como iban probando, los españoles iban tomando: de aquellas gallinas asadas, y de aquellos guisados, y de aquel pan, y a comer con mucho regocijo y contento y con muchas risadas y pasatiempo. Y venidos a beber del cacao que les habían traído -que es el brebaje preciado que estos indios beben- temieron, y viendo los indios que no lo osaban beber, empezaron ellos a hacer la salva de todas las jícaras, y tomándolas los españoles bebieron el cacao, refrescándose con aquello, porque en realidad de verdad, es bebida fresca.

21. Acabado de comer y de beber, el que venía por señor de aquella gente dijo a la india que dijese a aquel principal que cómo se llamaba. Lo cual la india le preguntó y él diciendo que su propio nombre era Tlillancalqui y el dictado que tenía era *Teuctlamacazqui* y, que su compañero se llamaba Cuitlalpitoc.

22. La india le dijo: "Pues dice este señor que ellos se han holgado y regocijado con vuestra comida; que os ruega que comáis vosotros ahora de la suya, aunque es muy diferente de la que vosotros habéis traído." Y sacándoles bizcocho y tocino y algunos pedazos de tasajo, les dieron a comer, y comiendo parte del bizcocho y de lo demás, guardaron todo lo que les sobró, para llevarlo a mostrar a Motecuhzoma. Y después que hubieron comido, les sacaron vino y se lo hicieron beber. Ellos, alegrándoseles el

corazón, dijeron que les besaban las manos, que aquella bebida era muy buena y suave, y quedándose aquella noche en el navío, porque con el vino que habían bebido, no acertaron a salir de él.

23. Otro día de mañana pidieron licencia al señor del navío para venir a dar cuenta a su señor de lo que habían hecho por su mandado, y a darle la respuesta que de ellos habían recibido. El general sacó una sarta de cuentecillas de vidrio, con algunos juguetes, y se la dio a Tlillancalqui para que de su parte se le diese a Motecuhzoma y, sacando otras, se las dio al mismo para él, y otras a su compañero Cuitlalpitoc, y diciéndole por la lengua de la india que le dijese le besaba las manos y que él haría lo que le enviaba rogar, que él se iba luego, que se holgase y reinase mucho de norabuena, que él venía de lejos tierra, que al tiempo volvería y holgaría de hallarle vivo para servirle el presente que le había hecho y regalo.

24. Ellos humillándose se salieron del navío, y poniéndolos en el barco, los trajeron a tierra. Los cuales, como allí se vieron, hablándose el uno al otro, tomaron parecer, y subiéndose en el árbol donde siempre se habían subido, a considerar lo que pasaba, estuvieron en él atalayando en qué paraba, para dar relación verdadera a su señor.

25. Vieron cómo tendían unas grandes mantas en los mástiles del navío y, después de tendidas, cómo salían del puerto y se iban. Y estando allí para ver aquella cosa misteriosa, de ver andar aquel navío, sin que nadie le llevase por encima del agua, no se quitaron de allí hasta que los perdieron de vista, y, en perdiéndolos de vista, se bajaron y vinieron a Cuetlaxtlan, donde fueron bien recibidos y proveídos de todo lo necesario, y dándoles sus presentes los señores de Cuetlaxtlan, partieron de allí a dar relación a su señor de todo lo sucedido.

26. Los cuales, llegados ante él, le contaron todo lo que la historia ha referido: de cómo llegaron y le ofrecieron las joyas, y le dieron la comida y bebida, y de cómo comieron y bebieron, y de cómo les dieron ellos de comer y beber, y que la bebida era tan buena y suave, que luego les quitó el sentido, y que les prometió de se ir, y que le enviaba a decir que holgase y descansase, que ellos se iban a su tierra, que era lejos y que aunque hubiesen de volver, no sería tan presto, y con esto salieron del navío y que allí le traían de la comida que les había sobrado para que la viese.

27. Y dándole unos pedazos de bizcocho, Motecuhzoma los probó y dijo que parecía piedra de tosca y haciendo traer un pedazo de tosca, la estuvo cotejando el uno con el otro y, viendo que lo uno era pesado y lo otro tan liviano, llamó a sus corcovados y mandóles que lo probasen y en probándolo dijeron que era dulce suave. El, temiendo de comerlo, dijo que era cosa de los dioses, que no quería usar de alguna irreverencia y, llamando a los sacerdotes, mandóles que lo llevasen a la ciudad de Tulan con mucha solemnidad y que lo enterrasen en el templo de Quetzalcoatl, cuyos hijos eran los que habían venido.

28. Los sacerdotes tomaron el bizcocho y, poniéndolo en una rica jícara muy dorada, cubierto con ricas mantas lo llevaron en procesión a Tulan, con muchos incensarios, con que lo iban incensando y cantándole himnos apropiados a la solemnidad de Quetzalcoatl,

cuya comida decían que era. Y llevado a Tulan, lo enterraron en el templo dicho con mucha solemnidad.

29. Motecuhzoma preguntó a Tlillancalqui que si los había visto ir. El le respondió que sí, que no habían querido partir sin verlos ir, ni bajarse del árbol hasta perderlos de vista. Los cuales, perdidos de vista, se bajaron del árbol y se habían venido a darle la nueva de ello. Y sacando el sartal de cuentezuelas se lo dio, diciendo que aquel presente le enviaba, porque no tenía otra cosa que enviarle.

30. El las tomó y pareciéndole cosa admirable y del cielo, dijo: -"Yo recibo la merced y beneficio que el dios me ha hecho." Y mandando se enterrasen a los pies del dios Huitzilopochtli, dijo que él no era digno de usar cosa tan suprema. Y enterrándolas con tanta solemnidad de incensarios y sonido de caracoles y otros instrumentos, como si fuera alguna cosa divina.

31. Acabado lo susodicho, Motecuhzoma agradeció mucho a Tlillancalqui lo que había hecho, y al esclavo, dándole libertad, les mandó descansasen y se fuesen a sus casas. Donde luego a la hora les envió gran presente de mantas y huipiles y naguas; todo cosa rica, y cargas de cacao y de algodón y de maíz y de frijol y de otras semillas, y tres esclavos, un varón y dos mujeres, para que los sirviesen.

32. Ellos los recibieron con agimiento de gracias y enviaron a su rey muchas gracias por la merced que les había hecho. Y pensando Motecuhzoma cómo sabría quién era y de dónde procedía aquella gente que había venido, propuso de buscar e inquirir, por todas las vías posibles, si había algunos indios viejos, de quien lo pudiese saber, con todo el secreto del mundo. Porque lo sucedido, no había hombre en la ciudad, ni aun los mismos grandes, que supiesen que al puerto habían aportado gentes algunas. Sobre lo cual, a los que lo habían sabido y alcanzado, tenía puestas grandes penas y temores y amenazas de muerte y destrucción de sus linajes y bienes. Por el cual temor estaba todo tan oculto y secreto y tan callado, que era como si nada hubiera pasado. El cual secreto duró hasta que el buen Marqués don Hernando Cortés volvió a la tierra con los tres navíos, que fue la postrera venida que hizo.

CAPÍTULO LXX

DE CÓMO *MOTECUHZOMA* HIZO A UN PINTOR QUE LE PINTASE LOS ESPAÑOLES CONFORME A LA RELACIÓN DE *TLILLANCALQUI*, Y DE CÓMO INQUIRIÓ CON MUCHO CUIDADO QUÉ GENTE ERA LA QUE A SU TIERRA HABÍA APORTADO

1. El cuidado que a Motecuhzoma le quedó, después que Tlillancalqui le avisó de todo lo que en el capítulo pasado habemos contado, fue muy grande, y más, por saber y ver qué modo tenían aquellos que habían aportado a su tierra, y de dónde habían venido y cuyos hijos eran, o qué generación fuese y si habían de tornar a volver. Y con este cuidado mandó llamar a Tlillancalqui y, encerrándose con él, le dijo que él deseaba ver el modo

que aquellos que había ido a ver tenían; que le rogaba se los hiciese pintar y que fuese allí en su presencia, porque no quería que lo supiese persona nacida.

2. El principal le dijo que a él le placía de los hacer pintar y cumplir su mandado. Y mandó llamar al mejor pintor que en México había, ya hombre anciano, y allá en secreto Motecuhzoma le advirtió que cosa que allí se le mandase y allí se hiciese, que no la descubriese, so pena de raer su generación y memoria de la tierra.

3. El pintor amedrentado le dijo que quién era él que había de descubrir el secreto de tan alto y poderoso señor. Y luego le fueron mandadas traer las colores de todo género. Y estando el Tlillancalqui delante, diciéndole lo que había de pintar, el pintor pintó el navío de la forma que lo había visto, y juntamente le pintó a los españoles, con sus barbas largas y los rostros blancos y el cuerpo vestido de diferentes colores, y sus sombreros en las cabezas, y gorras, y sus espadas ceñidas.

4. Motecuhzoma cuando los vido quedó admirado, y mirándolos por mucho rato, se estuvo considerándolos con mucha atención, y a cabo de haberlos bien mirado, díjole a Tlillancalqui: -"¿Qué es esto así como lo has pintado " El le respondió: -"Sí, señor; eso es así, sin mentirte, ni añadir cosa."

5. Motecuhzoma mandó pagar al pintor su trabajo y le dijo: -"Hermano, ruégote me digas la verdad de lo que te quiero preguntar. ¿Por ventura sabes algo de esto que aquí has pintado? ¿Dejáronte tus antepasados alguna pintura, o relación de estos hombres, que hayan de venir o aportar a esta tierra?" El pintor le respondió: -"Poderoso señor, yo no he de decirte cosa que no sea verdadera, ni te he de engañar, siendo tú la semejanza de los dioses. Has de saber que yo y mis antepasados nunca tuvimos otra ciencia que la de hacer este oficio de pinturas y estos caracteres; ni ellos dejaron más relación de ser pintores de los reyes pasados, y pintaban lo que les mandaban. Y así, no sé cosa de lo que me preguntas, y si dijese que sí, mentiría en ello."

6. Motecuhzoma le mandó que preguntase con toda cautela a los oficiales de su oficio, si por ventura alguno tuviese alguna pintura o relación de sus antepasados, de quiénes eran los que habían de venir a aportar a esta tierra y a poseerla. El pintor dijo lo haría, y saliendo de su presencia, lo anduvo inquiriendo por muchos días y, no pudiendo saber ni sacar cosa en limpio dio la respuesta a Motecuhzoma de cómo no hallaba cosa verdadera ni que declarase lo que deseaba saber.

7. Viendo que por esta vía no podía, envió a llamar a todos los pintores más ancianos de Malinalco y los del (hoy día) Marquesado y a todos los de Chalco. Los cuales venidos, ante él, él les rogó le dijese si sabían alguna cosa de la gente que a esta tierra había de aportar, qué gente fuese, y de dónde y qué talle tenía, y si sus antepasados les habían dejado alguna relación de ello, o algunas pinturas o efigies.

8. Ellos, viendo lo que les era preguntado, los de Malinalco sacaron una pintura y se la mostraron; en la cual estaban pintados unos hombres con un ojo en la frente, como cíclopes, y le dijeron que sus antepasados les dijeron que aquellos habían de venir a esta

tierra y la habían de poseer. Y otros, que no tenían más de un pie. Los del Marquesado le dijeron y mostraron una pintura en la cual estaban pintados unos hombres, medio peces, de la cintura abajo, y le dijeron que aquéllos habían de venir a esta tierra.

9. Otros le mostraron unos hombres pintados, medio hombres, medio culebras. En fin, ninguno mostraron cosa que acudiese a la pintura que él deseaba. Y despidiéndolos, envió por los de Cuitlahuac y los de Mizquic, diciendo que aquéllos eran deudos de los antiguos tultecas y sabios y que aquéllos sabrían algo. Los cuales venidos, les hizo la misma pregunta. Ellos fueron y trajeron sus antiguas pinturas y dijeron cómo sus antepasados les dijeron cómo habían de venir a esta tierra los hijos de Quetzalcoatl, y que la habían de poseer y tomar a recobrar lo que era suyo antiguamente, y lo que habían dejado escondido en los cerros, en los montes, en las cavernas de la tierra. Y mostrándole la forma de los hombres que eran, no conformaron con lo que él tenía pintado. A los cuales despidió y agradeció lo que le habían dicho y declarado.

10. Luego mandó llamar a los pintores de Xuchimilco; pero hallándose presente el principal Tlillancalqui, le dijo: -"Señor poderoso, no canses ni te inquietes en preguntar a tantos, porque ninguno te podrá decir lo que deseas, como un viejo de Xuchimilco, muy antiguo, que yo conozco; el cual se llama Quilaztli, muy docto y entendido en esto de antiguallas y pinturas. Si tú quieres, yo te lo traeré ante tu presencia y le diré lo que deseas saber y que traiga sus pinturas antiguas."

11. Motecuhzoma se lo agradeció, y mandó luego fuese sin detenerse, y le trajese. El cual fue y otro día volvió con su viejo. El cual traía todas sus pinturas tocantes a aquel negocio. Y venido ante el señor airado, habiéndole hecho muy buen recibimiento, porque era un viejo muy venerable y de muy buena presencia, y rogándole le declarase lo que sabía acerca de unos hombres que habían de aportar a esta tierra, el viejo Quilaztli respondió:

12. "Poderoso señor, si por decirte la verdad he de merecer la muerte, aquí estoy ante tu presencia: bien puedes hacer lo que fuere tu voluntad." Y, antes que descubriese sus papeles, le dijo cómo la noticia que tenía era que a esta tierra habían de aportar unos hombres que habían de venir caballeros en un cerro de palo y que había de ser tan grande, que en él habían de caber muchos hombres y que les había de servir de casa y que en él habían de comer y dormir y que a sus espaldas habían de guisar la comida que habían de comer y que en ellas habían de andar y jugar, como en tierra firme y recia, y que éstos habían de ser hombres barbados y blancos, vestidos de diferentes colores, y que en sus cabezas habían de traer unas coberturas redondas, y juntamente con éstos habían de venir otros hombres, caballeros en bestias a manera de venados, y otros en águilas que volasen por el viento.

13. Y que éstos habían de poseer la tierra y poblar todos los pueblos de ella, y que se habían de multiplicar en gran manera y que de éstos había de ser el oro y la plata y las piedras preciosas, y ellos lo habían de poseer. "Y porque lo creas que lo que digo es verdad, cátao aquí pintado: la pintura me dejaron mis antepasados." Y sacando una pintura muy vieja, le mostró el navío y los hombres vestidos a la manera que él los tenía

pintados y vido allí otros hombres caballeros en caballos, y otros en águilas volando, y todos vestidos de diferentes colores, con sus sombreros en las cabezas y sus espadas ceñidas.

14. Motecuhzoma, cuando los vido tan conformes a lo que el principal había visto y a lo que él tenía pintado, quedó como fuera de sí y empezó a llorar y a angustiarse lo más del mundo, y descubriendo al viejo su pecho, le dijo: "Has de saber, hermano Quilaztli, que ahora veo que tus antepasados fueron verdaderamente sabios y entendidos, porque no ha muchos días que esos que ahí traes pintados aportaron a esta tierra, hacia donde sale el sol, y venían en esa casa de palo que tú señalas y vestidos a la misma manera y colores que esa pintura demuestra, y porque sepas que los hice pintar, cátales aquí. Pero una cosa me consuela, que yo les envié un presente y les envié a suplicar que se fuesen norabuena, y ellos me obedecieron y se fueron, y no sé si han de tornar a volver."

15. El viejo Quilaztli le respondió: -"¿Es posible, poderoso señor, que vinieron y se fueron? Pues mira lo que te quiero decir, y si lo que te digo no fuere así, yo quiero que a mí y a mis hijos y generación borres de la tierra y nos aniquiles y mates a todos. Y es que antes de dos años y a más tardar de tres, que vuelven a esta tierra, porque su venida no fue sino a descubrir el camino y a saberlo, para tornar a venir, y aunque te dijeron que se volvían a su tierra, no los creas, que ellos no llegarán allá, antes se han de volver de la mitad del camino."

16. Motecuhzoma, viendo lo que el viejo le decía, no recibiendo mucho gusto de ello, le dijo que su voluntad era que un hombre tan sabio como él, no quería que volviese a su tierra, sino que se estuviese con él y a su lado. Y mandando le diesen casas y tierras en la ciudad de México, le fueron luego señaladas para él y para sus hijos y parientes, y poniéndole siempre a su lado, no haciendo cosa sin su consejo, y enviando a todos los puertos de la costa, hacia donde salía el sol, mandó que se tuviese mucho cuidado de mirar si en la mar se viese alguna cosa que anduviese en ella, que luego le fuese avisado.

17. Y desde entonces fueron puestas en las costas grandes espías y atalayas y hechos grandes baluartes para considerar la mar; donde pasándose un año y otro y no viniesen, Motecuhzoma tomó a cobrar el brío endemoniado que solía tener y a ensoberbecerse de tal manera que ya a los mismos dioses no temía.

18. Y así, empezó a tiranizar los señoríos de los pueblos y ciudades y a darles señoríos a sus parientes y quitarlos a los que de derecho les venían. Y así, puso en Azcaputzalco por señor, para que lo rigiese y gobernase a un pariente suyo, sobrino, hijo de un hermano, que se decía Oquiz, el cual tuvo aquel pueblo y señorío, tiranizado al verdadero señor. Otro puso e hizo señor de Ecatepec, el cual se llamaba Uanitl. Otro puso en Xuchimilco, que se llamaba Omacatl, y en Tenayuca puso un hijo suyo, que se llamaba Yacamapich, y lo hizo príncipe de Tenayuca y así lo juraron los de aquella provincia.

19. Y era tanto el descuido que tenía en pensar que habían los españoles de volver, que, no acordándose de ello, mataba y destruía y tiranizaba todo lo que podía. Pero, atajándole Dios los pasos, cuenta la historia que al tercer año, estando con todo el olvido del mundo, le trujeron nuevas cómo en la mar se veía un cerro que andaba de aquí para allá, y luego

le dijeron que dos, y luego que tres y que no podían llegar a la tierra, ni estar quedos. El, asombrado, tornó a acuitarse y a temer lo que le sucedió, como en el capítulo que viene diremos.

CAPÍTULO LXXI

DE CÓMO EL FELICÍSIMO DON HERNANDO CORTÉS LLEGO AL PUERTO DE CHALCHIHUICUEYECAN, QUE ASÍ SE LLAMABA, Y DE CÓMO LE VINO NUEVA A *MOTECUHZOMA* DE ELLO Y LE MANDÓ PROVEER DE TODO LO NECESARIO

1. Estando Motecuhzoma con el descuido que dicho tengo, creyendo que en su tiempo ya los españoles no volverían a esta tierra de la Nueva España, y que para siempre eran ya idos y vueltos a su tierra, a cabo de tres años cumplidos que se habían vuelto, tornaron a volver y a surgir en el puerto dicho. El señor y gobernador de Cuetlaxtlan que con todo cuidado siempre tenía sus espías y atalayas puestas en las costas de la mar, para ver si parecía en ella alguna cosa, como su rey le había mandado, vieron asomar las naos que andaban barloventeando por la mar para tomar puerto. De lo cual fue avisado de los atalayas y viniendo él en persona a lo ver, satisfecho de la verdad, envió sus mensajeros a Motecuhzoma a le avisar cómo en la mar habían tornado a parecer los navíos de los dioses y que andaban por la mar, de aquí para allí, para tomar puerto.

2. Los mensajeros llegaron tan en breve, no dejando de caminar de noche ni de día, que en cuatro días llegaron a México y le dieron la nueva. La cual, como Motecuhzoma la oyó, dice la historia que quedó como muerto sin poder responder palabra y que, a cabo de mucho rato que estuvo, sin poder hablar, dijo al mensajero: -"Dirás al gobernador que yo se lo agradezco; que esté con aviso para que, en surgiendo en el puerto, que luego me avise con otro mensajero y poniendo postas por todo el camino sea yo avisado brevemente."

3. Volviendo este mensajero a Cuetlaxtlan fue avisando por todos los pueblos que llegaba se aparejasen postas, para que, estando a punto, tomado el aviso de los que se lo diesen, fuese el rey Motecuhzoma avisado de los que habían venido y aparecido en la mar. Y con esto llegó a Cuetlaxtlan y dijo a su señor lo que Motecuhzoma le había mandado.

4. Y teniendo aviso sobre lo que le era encomendado, el mismo día que surgieron los navíos en el puerto de Chalchihucueyecan, ese mismo día despachó sus correos a dar aviso cómo ya los navíos estaban surtos: qué era lo que sobre ello mandaba. Las postas se iban avisando unas a otras, de suerte que la nueva le fue dada a Motecuhzoma a tercer día. El cual, sin más detener, mandó que, si saltasen en tierra, que luego los proveyesen de todo lo necesario, así de comida, como de todo lo demás que hubiesen menester, y que no faltasen gallinas, ni pescado, ni huevos, ni pan, ni fruta, antes con toda la abundancia del mundo fuesen proveídos.

5. Estas postas por el mismo orden que trujeron volaron a Cuetlaxtlan y dieron la nueva de la voluntad y mandato del rey al señor de Cuetlaxtlan. El los recibió muy bien y mandó se apercibiese todo lo que fuese menester con mucha abundancia, y así, se recogieron mucha multitud de gallinas y caza y mucho pan de tortillas y tamales y muchos huevos y frutas de todo género, y mucho cacao molido, para hacerles la bebida, apercibiendo a todos los pueblos de la comarca que proveyesen y estuviesen prevenidos y avisados para el día que les cupiese servir y dar de comer a los españoles, que ellos llamaban "dioses".

6. Después que Motecuhzoma proveyó en que a los dioses se les diese todo lo necesario, llamó a Tlillancalqui, el principal que había ido a visitar a los españoles y díjole: -"Has de saber, Tlillancalqui, cómo los dioses han vuelto a esta tierra y están surtos en el puerto de Chalchiuhcueyecan, y estoy con cuidado y pena que no sé a quién enviar y de quién fiar que lo haga como tú lo hiciste."

7. Tlillancalqui le respondió: -"Poderoso señor, eso no te dé pena, que por servirte, yo iré y haré todo lo que me mandares, porque acaso no envíes a quien te afrente y no haga lo que debe, conforme a tu real persona y a tu real mandato." Motecuhzoma se lo agradeció y rogó fuese y que de su parte mandase al señor de Cuetlaxtlan que proveyese de todo lo necesario, y que, proveído, él en persona se lo presentase y les preguntase a los dioses que habían venido que si habían de llegar a México, porque les tendría aparejado el recibimiento que se le debía a tan altos dioses, y que, si le dijese que sí, que querían llegar a México, que a la vuelta mandase limpiar los caminos, apercibir a todos los pueblos y ciudades que tuviesen aparejados grandes bastimentos de aves y pan y fruta y de cazas y de todo lo necesario, de leña, carbón y ocote, que son las candelas de tea con que ellos se alumbran, y que tuviesen barridos y aderezados los aposentos y casas donde hubiesen de descansar y dormir, y que los recibiesen con mucho amor y voluntad y les hiciesen todo regalo y les tuviesen aparejados indios para que les trajesen las cargas.

8. El principal Tlillancalqui salió de México y, caminando de noche y de día, a toda prisa llegó a Cuetlaxtlan, donde fue muy bien recibido, mandando al gobernador le apercibiese la comida; dijo que ya estaba todo apercibido, y partiendo para el puerto, con mucha gente que le llevaba el aparato de comida y bebida, llegó él y vio que ya todos los españoles y sus caballos estaban en tierra, y llegándose al Marqués don Hernando Cortés, que vio que era el que presidía, le saludó y echó al cuello un collar de oro, con muchas joyas y piedras preciosas de mucho valor, y saludándole el Marqués, mandó llamar a Marina, que así se llamaba la lengua que el Marqués consigo traía y hablándole le preguntó: -"Padre mío, este dios dice que quién eres."

9. El principal le respondió: -"Señora, ya te has olvidado de Tlillancalqui, que por otro nombre me llamo *Teuctlamacazqui*, que es el dictado de mi señorío, y vine a veros ahora ha tres años de parte de mi señor y rey Motecuhzoma de México, y ahora me envía a lo mismo y a que de su parte os regale y sirva de comida y de todo lo demás que hubiéredes menester." Y haciéndoles poner la comida delante, y todo lo demás que fue necesario para los caballos, de suerte que, con su simplicidad y llaneza, daban una gallina al soldado y otra a su caballo, y un cestillo de tortillas para el amo y otro para el caballo,

hasta que les avisaron que la comida de aquellas bestias era maíz y yerba, de lo cual empezaron a proveer con abundancia.

10. Después de puesta toda la comida delante de todos y proveído muy abundantemente lo necesario a trescientos hombres que venían, sin otra gente de servicio de negros y criados que traían, empezaron a comer con mucho regocijo y contento. Donde, después que hubieron comido y holgado, dijo el Marqués por la lengua al principal Tlillancalqui que se lo agradecía mucho y que de su parte diese las gracias a su señor el rey Motecuhzoma.

11. El principal le respondió que su señor le había mandado le preguntase si era su voluntad llegar a la ciudad de México, donde él en su nombre gobernaba aquella ciudad y reino; que se lo avisase, porque él tuviese aparejado el asiento y el trono de su reinado, pues era suyo y él su vasallo, y que como a tal señor, le estaba esperando.

12. La lengua habló al Marqués, el cual respondió por la misma lengua y dijo: -"Dice este dios que le digas a tu señor Motecuhzoma que le besa las manos muchas veces, y que su voluntad y deseo es de ir a México y de ir a ver y gozar de su presencia, lo cual no podré hacer tan presto, hasta poner orden en la gente que traigo y sacar de los navíos todo lo que en ellos traigo; pero que lo más breve que yo pudiere me despacharé; que le ruego que me haga la merced de me enviar algunos de sus principales que me guíen y enseñen el camino por donde he de ir."

13. El principal se despidió del Marqués y de todos los demás, y vino con esta nueva y mensaje a México. El cual (mensajero) por todos los pueblos que pasaba y por donde los españoles habían de pasar, iba avisando y mandando de parte de su señor, que tuviesen todo aderezo y recaudo para los dioses que habían venido, y que mirasen, so pena de la vida, que no hiciesen falta alguna, así en la comida de los españoles, como en la de sus caballos, y en el aderezo de los aposentos y *tamemes* para el ható.

14. Lo cual, con toda la diligencia posible, se empezó a poner por obra, como en efecto se hizo y cumplió. Lo cual los mismos españoles, ingratos y desconocidos, confiesan haberseles hecho todo buen tratamiento y acogimiento en todo este camino, sirviéndoles los indios con sus bienes y haciendas y con sus mismas hijas y hermanas, como adelante diremos, todo por mandado del grande y poderoso señor Motecuhzoma, el cual siempre, hasta que murió, deseó la paz y concordia y se sujetó así a las cosas de la fe, como al servicio de su majestad, poniéndose en manos de los españoles con corazón sincero y afable, y sin doblez ninguno.

15. Llegado Tlillancalqui a México dio las nuevas a su señor de cómo todo se había cumplido muy abundantemente y hecho su voluntad y rmandato, y que los mismos que habían venido los años pasados habían venido ahora, y otros más, y que la misma india que les había entonces hablado, que esa misma les había ahora, y cómo su voluntad era venir a México, y que así se lo había dicho, y que deseaba ver su presencia y reino, y que porque no podía venir tan presto, ni despacharse, que le suplicaba le enviase un par de principales que le guiasen y mostrasen el camino.

16. Motecuhzoma, acabada de oír la respuesta, dijo al principal: -"Seas bien venido, yo te agradezco lo que has hecho, aunque más me holgara que me trajeras nuevas de cómo ya se volvían, como la otra vez; pero pues mi suerte y ventura así lo han ordenado y el señor de lo criado se ha enojado y airado contra mí, cúmplase su voluntad, pues no la puedo huir."

17. Y empezando a llorar, le dijo: -"Lo que te ruego y pido de merced, que después que sean venidos los dioses y yo sea muerto a sus manos -que yo sé que me han de matar-, que tomes mis siete hijos que dejo a tu cargo, y los ampares y escondas de las manos de estos dioses y de los mexicanos, que ya sabes cuán malos y perversos son, y, creyendo que yo los he entregado a estos que vienen, tomarán venganza en mis mujeres e hijos; por lo cual encarecidamente te ruego que te acuerdes de ponerlos en salvo y librarlos de sus manos y te acuerdes que te he tenido como a mi verdadero hijo, y he hecho toda la confianza de ti que ha sido posible y te he honrado en lo que he podido todo el tiempo que he reinado.

18. "Y de una cosa te quiero avisar, y es que, sin duda, seremos todos muertos y destruidos a manos de estos dioses y serán todos los que quedaren esclavos y vasallos suyos, y ellos han de reinar, y yo soy el postrero rey que habrá de nuestra nación en esta tierra, porque aunque queden algunos de nuestros hijos y deudos y los hagan gobernadores, y los pongan en algunos señoríos, no serán verdaderamente reyes ni señores; sino como prepósitos y mandoncillos, o como alcabaleros y cobradores de tributos de estos que yo y mis antepasados tuvimos, y sólo servirán de hacer y cumplir los mandatos y provisiones tuyas. Y así, me cupo en suerte de que deje envuelto y arrollado para siempre el asiento que mis antepasados me dejaron, para que ninguno de mis hijos ni deudos lo tornen a desenrollar, ni se sienten en él." Y diciendo esto, no cesaba de llorar con mucha amargura.

19. El Tlillancalqui le empezó a consolar con todas las vías que pudo, poniéndole por delante la benignidad de los dioses que venían y la afabilidad con que los trataban y acariciaban y que los abrazaban y les mostraban grande amor; que no temiese que le harían mal alguno; pero que, si de él no confiaba, que mirase qué modo se podría tener para acariciarlos más y agradarlos, porque no se enojasen y recibiesen disgusto y desabrimiento, por donde se viniesen a enojar, descontentar de su amistad.

20. Motecuhzoma entendiendo que les haría servicio y que con aquello los agradaría y serviría, mandó que luego con toda brevedad fuesen y llevasen diez esclavos y que los sacrificasen ante el Marqués y que le presentasen los corazones de los sacrificados, como a dios, pues por tales los tenían. Lo cual luego fue cumplido y puesto por obra, y así, presentándole primero muchas joyas y plumas y otras cosas ricas de parte de Motecuhzoma, empezaron a bailar delante de él y a querer sacrificar los esclavos. Lo cual el Marqués y los suyos estorbaron y, aun, según otra relación y pintura dice, el Marqués mandó matar a los sacrificadores que estaban ya aparejados para ejecutar el sacrificio; de lo cual esta historia no hace mención, más de que los estorbaron y fueron a la mano. Lo cual tengo yo por más verdadero, porque, aunque la obra era mala y pésima, la intención

del que los mandaba sacrificar era de aplacer y servir, entendiendo de aquello se recibiera contento y servicio.

21. Aposentados los españoles en el pueblo de Cempoalla, en las casas reales y principales de aquel pueblo y recibidos con todo contento y regocijo de los naturales, Motecuhzoma, con el cuidado que siempre le ahincaba y escocía el corazón de ver que en sus oráculos y adivinaciones hallaba que había de ser privado de su reino y muerto, fatigándole este temor llamó a su secretario Tlillancalqui y díjole:

22. "No sé qué medio tome para hacer de mi parte todo mi poder y lo que estoy obligado, para que estos dioses no lleguen a la ciudad ni me vean la cara. Y el medio mejor que hallo es que luego se me busque todos los encantadores y hechiceros y a los que echan sueños y mandan a las culebras y alacranes y a las arañas, para que los encanten y les echen sueño, y para que les muestren visiones y para que hagan a las sabandijas dichas que los piquen y se mueran. Y así he determinado enviar a Yauhtepec y a Oaxtepec y a Malinalco y a Tepuztlan, para que luego vengan todos los que de este oficio tratan y en ello son ejercitados, para que los maten y destruyan con sus encantamientos." Tlillancalqui le respondió: -"Señor poderoso, buen acuerdo me parece, pero, si son dioses, ¿quién los podrá empecer? Aunque no se perderá nada probar para ver si esos brujos harán algo y serán de algún efecto sus hechicerías."

23. Con esto mandó Motecuhzoma traer ante sí todos cuantos hechiceros y encantadores se pudiesen hallar en estos pueblos. Los cuales, venidos ante él, les mandó con todo rigor que luego fuesen a Cempoalla y que con mucha disimulación, en achaque de que entraban a servir a los españoles usasen de sus mañas y artes, y que le matasen aquellos españoles, y mandó a los que echaban sueño, que les echasen sueño, y a los brujos, que les mostrasen visiones y figuras espantosas, y los que tenían poder sobre los animales, que les echasen, estando durmiendo, culebras y alacranes que los mordiesen, que les echasen arañas y otras sabandijas mortíferas, como son cientopiés, salamanquesas, y a los encantadores mandó que los encantasen y volviesen los corazones sin sentido y les criasen postemas y otras enfermedades.

24. Ellos, compelidos por su rey, fueron a Cempoalla e hicieron todo su poder y usaron de sus artes endemoniadas y fabulosas y a cabo de muchos días que habían porfiado y trabajado de matar a los españoles con estas artes mágicas, volvieron a Motecuhzoma y le dijeron cómo aquellos eran dioses y que sus artes y hechicerías no les comprendían, porque ellos habían hecho todo su poder para echarles sueño y que no hacía impresión en ellos, porque toda la noche estaban velando y que no podían entrar a echarles aquellas sabandijas que ellos mandaban y sobre que tenían poder, y que ellos habían trabajado de encantarlos y que no habían podido y que les habían mostrado visiones y que no hacían caso de ellas, y que una pulga que les picaba, que luego se levantaban a buscarla y la mataban y que en toda la noche no cesaban de hablar y que no era bien amanecido cuando ya estaban en pie y que todos subían a sus caballos y tomaban sus armas y que era gente de muy diferente modo y humor que ellos.

25. Y que la carne de aquellos "dioses" era dura y que no podía entrar en ellos, ni hacer impresión cosa de encantamiento, porque no les podían hallar el corazón, porque tenían las entrañas y pechos muy oscuros y que no les hallaban carne para poder hacer en ellos algún mal y que por mucho sueño que les echaban. Luego los querían tomar a cuestras para echarlos en el río o en algún barranco y, como pajarito que está en el árbol, luego despertaban y abrían los ojos. Demás de que toda la noche se andaban paseando muchos de ellos, mientras los otros dormían. Sobre lo cual habían trabajado cuatro noches y hecho la diligencia posible, y que allí volvían y sus vasallos eran y que los matase, que ellos no podían hacer más de lo hecho.

26. Motecuhzoma quedó tan afligido y triste de ver que su intención y deseo había sido de ningún valor ni efecto; dijo a los encantadores y a los demás: -"Pues habéis hecho todas vuestras diligencias y posible de que os encargué, descansad, que quizá llegados acá tendrán más fuerza y efecto vuestros encantamientos y sueños ejercitándolos más a la continua. Dejadlos entrar en la ciudad, que acá buscaremos modos y maneras para destruirlos, y (que) se cumpla el deseo que tengo, para que no quede hombre a vida, ni vaya nueva de ellos (allá) de donde salieron; por eso os encargo ahora de nuevo pongáis todo vuestro poder y saber y diligencia en vuestras artes."

Con esta respuesta todos se fueron a sus casas y tierras, esperando el suceso y el mandato que su señor les mandase cuando fuesen llamados.

CAPÍTULO LXXII

DE CÓMO *MOTECUHZOMA* ENVIÓ UN PRINCIPAL PARA QUE VINIESE CON EL MARQUÉS, Y DE CÓMO LOS GUIÓ POR UN DESPEÑADERO Y ATAJO TRABAJOSO, DONDE SE DESPEÑARON DOS CABALLOS Y MURIERON DOS ESPAÑOLES Y DE CÓMO EL PRINCIPAL SE HUYÓ Y DESPUÉS FUE MANDADO MATAR POR *MOTECUHZOMA*

1. Después que Motecuhzoma vio que los encantadores y hechiceros no habían hecho ningún efecto ni daño en los españoles, hizo, como dicen, el corazón ancho, aunque más ancha tenía la voluntad para que no llegaran a México, sino que les estorbaran el camino; lo cual pudiera muy fácilmente hacer, si Dios no le cegara el entendimiento, pues su divina voluntad se había de cumplir. Y esto supuesto, dijo a los magos: "Aparejaos para cuando estén en la ciudad, que acá no es posible que escapen de morir a vuestras manos o a las nuestras. Vengan, entren a la ciudad."

2. Pero con estos fieros, tenía el corazón tan pusilánime y acobardado que no supo, ni se dio maña para poder inventar traición ninguna, siendo en esto tan mañoso y de tantos ardidés como el que más, pero se entorpeció el entendimiento para hacer mal. Mandó llamar a un principal que se llamaba Motelchiuh y por otro nombre Huiznahuatl, que era su dictado, y mandóle que partiese a Cempoala y que fuese a recibir al Marqués y se volviese con él desde el lugar donde le alcanzase, y que mirase que no hiciese falta en cosa que perteneciese en su servicio y que procurase de le proveer de todo lo que

hubiesen necesario y que procurase, en llegando que llegase a donde estaba, procurase, por aquella mujer que le sirve de lengua. . . "Y dile de mi parte cómo yo te envío a le recibir y que venga a su ciudad mucho de norabuena, que aquí le quedo esperando, y no le digas otra cosa; veamos lo que te responde."

3. Con esto partió Huiznahuatl Motelchiuh de México y con la más prisa que pudo, llevando consigo otros caballeros que le acompañaban, con deseo de ver a estos dioses tan temidos y mentados. Llegó a un lugar que se dice Chichiquila, donde halló al Marqués con su gente, y llegado que fue, se fue derecho a donde estaba el Marqués, y haciéndole la reverencia debida, le saludó y dio lo que ellos usan siempre dar, que son rosas y otras cosas, pues jamás, cuando van a saludar o a visitar a alguna persona saben llevar las manos vacías, y el llevarlas vacías tienen por afrenta, así los que saludan, como los saludados. Y así, después que lo saludó en nombre de su señor, le dijo:

4. -"Señor nuestro y dios verdadero, seas muy bien venido a esta tu tierra y señorío." El Marqués le respondió por la lengua y dijo: -"Que de dónde era." El respondió que de la ciudad de México y que venía por mandado de su poderoso señor Motecuhzoma, el cual le besaba las manos, y que fuese muy bien venido y que viniese poco a poco, y mirase por su salud; que allí le estaban esperando y deseando su llegada a aquella ciudad y casa. Marina dijo al Marqués lo que el principal decía de parte de Motecuhzoma. Lo cual oído, le dijo: "Dice este dios, padre mío, que ¿cómo es tu gracia?" El respondió: -"Señora, me llamo Huiznahuatl Motelchiuh." -"Pues, señor, este dios dice que agradece mucho a tu señor Motecuhzoma el cuidado que tiene de mandarle visitar y de hacerle bien; que yo voy ya de camino y me voy acercando a la ciudad de México para gozar de la presencia del que tanto bien y merced me hace y a quien tan obligado me tiene."

5. El principal respondió: -"Señora, dile a este dios que esté satisfecho de lo que dice; será así verdad, porque el rey Motecuhzoma le desea servir, y así, ha mandado a los pueblos de la provincia y comarca con rigor y pena de la vida, que le reciban a él y a los demás dioses sus compañeros, con todo el buen tratamiento que puedan, y con todo el regocijo y contento posible, pues son sus vasallos y que le den todo lo necesario, sin que haya falta alguna, como creo que no la habrá habido hasta ahora, de lo cual quería ser satisfecho para de ello satisfacer a mi señor y rey."

6. Marina le respondió: -"Huiznahuatl, el dios que presente está te agradece, a ti y a tu señor, todo ese cumplimiento y obras que (con) él se han tenido, en que él vaya poco a poco a verse con él, que te ruega que te vuelvas a México y le des las gracias a tu señor de su parte, y que no tome el trabajo de enviar quien le guíe, que acá tenemos quien nos guíe y enseñe el camino."

7. Huiznahuatl se despidió del Marqués, viendo que no era servido de que se viniese con él, como su señor se lo había mandado, y volvió para México, dando aviso y aperciendo los pueblos estuviesen muy proveídos de todo lo necesario y que los recibiesen con mucho contento y aplauso y regocijo. El cual llegó a México, y dando a su señor la respuesta, le dijo: -"Poderoso señor, yo hice lo que me mandaste y fui ante los dioses que

vienen, y por lengua de aquella mujer, le dije cómo le besabas las manos y que ya deseabas verle y que aquí le estabas esperando que viniese mucho de norabuena.

8. "El me respondió que besaba tus reales manos y que ya venía, que te agradecía mucho el cuidado que tienes de le visitar y regalar y que para esto venía poco a poco, por no molestar ni dar pesadumbre a los que traían el hato; que él se tenía por dichoso de ver ya tu presencia y de holgarse con tu vista, y esto es lo que me respondió." Motecuhzoma le dijo: -"Sea muy de norabuena; venga cuando mandare, que esperándole estamos, pues otra cosa no se puede hacer, ni nos hemos sabido dar maña para hacerlos retornar y volver a su tierra, como la primera vez que vinieron ahora tres años."

9. En este tiempo llegó el Marqués a un pueblo que se llama Nauhtla, y el principal de aquel pueblo los recibió muy bien y con mucho contento y les hizo todo regalo, el cual se llamaba Coatl popoca. Al cual el Marqués le agradeció mucho el buen tratamiento que le había hecho y, en pago de él, le dio una sarta de cuentas de vidrio azules, las cuales el principal tuvo en mucho. Y haciendo allí noche el Marqués le preguntó por el camino más derecho para la ciudad de México.

10. El principal, no acordándose del presente que se le había hecho de las cuentas de vidrio y olvidado del buen tratamiento que el Marqués le había hecho con sus amorosas y buenas palabras con que los trataba, dijo que él los guiaría y los llevaría por un muy buen camino y breve, por donde fácilmente llegarían a México, fundado en malicia y en maldad, con deseo de que todos se despeñasen, incitado por el demonio. Entendiendo el Marqués que lo que aquel principal decía era con llaneza y simplicidad, fiándose de él, mandó a su gente que, antes que fuese de día, se aperciesen, porque él quería tomar la madrugada, para llegar con tiempo a la posada y descansado del sol y trabajo del camino.

11. La gente se aperció y salieron de madrugada de aquel pueblo, guiándolos aquel principal Coatl popoca, y empezólos a meter por una aspereza de pedregales y quebradas tan ásperas y malas que los caballos y gente de a pie iban reventando, y como la madrugada hiciese algo oscura, no veían por dónde iban. El Marqués, viendo tan mal camino y tan áspero, cual nunca habían andado, dijo al principal que cómo le guiaba por camino tan áspero.

12. El respondió que aquel camino era atajo y que presto se acabaría, que el trabajo era breve, y siguiéndolo, trájolos a unos peñascos y derrumbaderos, donde queriendo bajar dos de a caballo que iban delante, cayeron por los peñascos abajo y se mataron ellos y los caballos. El Marqués, viendo la maldad del indio y el daño que le había hecho, mandó prender; el cual como vio que el daño estaba hecho, y que había de ser castigado, se escondió de tal suerte que nunca pudo ser hallado por entonces.

13. El Marqués aguardó la mañana y volvió a desandar parte de lo andado y fue guiado por otros indios por el camino real y derecho a México. El cual envió a decir a Motecuhzoma que estaba muy quejoso de él, pues por su mandado debió aquel principal de tomar osadía y atrevimiento de hacerle aquella traición; que mejor opinión y concepto había tenido de él, que mirase que se le habían despeñado dos de sus españoles; que le

suplicaba que mandase parecer aquel indio y que en ello entendería no haber sido por su mandado.

14. Esta nueva le fue dada a Motecuhzoma y el recado del Marqués y mensaje, dándole cuenta de la queja y sospecha que el Marqués de él tenía. El cual (Motecuhzoma) como lo oyó, fue muy airado y enojado y, mandó que luego se le descubriesen a aquel principal y lo entregasen al Marqués, para que él hiciese de él lo que su voluntad fuese y le castigase según su traición. El principal fue buscado con diligencia y fue hallado y entregado al Marqués, el cual (indio), confesando su mala intención y mal propósito y estar Motecuhzoma salvo de semejante cosa, el Marqués lo mandó aherrojar y que le trajesen a muy buen recaudo, de suerte que no se les huyese, porque lo quería entregar a Motecuhzoma él en persona, para que él lo mandase castigar. Y así, llegado que fue el Marqués a México, se le entregó, el cual lo mandó hacer pedazos, mostrando su inocencia en semejante caso.

15. Este día llegó el Marqués a Tecuac, un pueblo junto a Tlaxcalla, o de su jurisdicción y, antes que entrase en él, vinieron los mensajeros a dar aviso de cómo los dioses venían a hacer allí noche; que los saliesen a recibir, y que les aparejasen lo necesario. El señor de Tecuac, que se decía Tocopaxochiuh, oído el mensaje y la relación de lo que les habían de dar y el modo que se tenía en recibirlos y mantenerlos, a ellos y a los caballos y que Motecuhzoma les enviaba a mandar que aparejasen gallinas y huevos y pan y frutas y maíz y hierba para los caballos, y que barriesen los aposentos y tantas casas como habían de proveer y a que habían de acudir, levantóse de su asiento con gran ira y enojo y dijo: - "¿Somos aquí vasallos de los dioses que vienen, ni de Motecuhzoma, que nos han de mandar aquí, como a sus criados? No quiero, ni es mi voluntad de recibirlos en mi ciudad, ni darles cosa ninguna."

16. Y haciendo llamar a sus vasallos y señores de aquel pueblo, les dijo: -"Chichimecas, y valerosos tecuacas: tomad vuestras armas, espadas y flechas y defended vuestro partido, y destruyamos y aniquilemos estos dioses que han venido, que tanto espanto y miedo ponen con verlos a todas las naciones. Veamos para cuánto son éstos que han aparecido en nuestra tierra; veamos si por ventura somos aquí sus vasallos o tributarios, que les hemos de proveer de tantas cosas como han menester. Apercibíos luego y salgámosles al encuentro y destruyámoslos y desbaratámoslos y celebremos nuestros nombres como valerosos."

17. Luego, a este mandato toda la ciudad fue puesta en arma y le fue defendido el paso y la entrada al Marqués en la ciudad de Tecuac y en un punto se cubrieron los campos de indios armados y apercibidos a punto de guerra. El Marqués, que siempre venía apercibido él y su gente, mandólos poner en orden y repartir en sus escuadrones los trescientos hombres que consigo traía, para no ser cercado, ni que los indios le pudiesen tomar las espaldas.

18. El cual, viendo tanta multitud de gente delante de sí, no dejó de temer, especialmente cuando vido que poniéndose en alas y ordenando sus escuadrones a su modo, vido poner en delantera mucha gente muy lucida y bien aderezada, cubiertos de pies a cabeza de sus

armas, y embarazadas sus rodelas, todas llenas de chapas de oro, y muy galanas y labradas y, en las cabezas, y espaldas, ricas plumas y divisas y que mostraban ser gente de ánimo y valor, según los ademanes y visajes que hacían de mucho menosprecio. Los cuales, después de ordenados y concertados sus escuadrones y ringleras, pusiéronse en delantera dos valientes indios, con sus rodelas, todas doradas, muy ricas y vistosas, y sus espadas de navajas en las manos, pidiendo a los españoles desafío y que saliesen.

19. Los españoles, turbados y afligidos -por no decir llenos de miedo- de ver tanto esfuerzo, en unos indios y tantos que cubrían el sol y que era la primera refriega en que se veían, y ellos tan pocos, y no muy bien apercebidos, y con temor de verse metidos en reino extraño y de bárbaros, y las espaldas no muy seguras, y entre más gente que las arenas de la mar, que a papirotes los podían matar, oí decir a un conquistador religioso que se halló seglar en este combate y conflicto, que hubo muchos que se les saltaron las lágrimas y dieran mucho por no ser nacidos, y que maldecían al Marqués por haberlos traído en aquel extremo y punto tan temeroso.

20. Pero el animoso capitán, que nunca le faltó ánimo ni valor en semejantes tribulaciones, mandó a dos de a caballo que saliesen a rienda suelta y le matasen aquellos dos que se habían puesto en delantera, en quien entendía estribaban los demás. Y haciendo rostro los dos de a caballo, salieron y alzando el brazo para dar su bote de lanza a los dos que esperándolos estaban, al tiempo que los fueron a herir, saltó el uno de ellos a la mano derecha con tanta destreza que, dando con su espada un golpe a las cuartillas del caballo, se las cortó y vino con su caballero al suelo, y el otro, saltando al otro lado. Y haciendo perder el golpe, al caballero, que le iba a herir, dio con la espada al caballo por medio del pescuezo que se lo abrió todo y quedó la cabeza colgando de las riendas, dando con él en el suelo y con su amo.

21. Y queriendo volver sobre ellos, para prenderlos vivos, el Marqués hizo soltar un verso que traía por fuerza de su ejército y luego todos los indios que cogió por delante, (los) mató y así se apartaron y dieron lugar para que los caídos se levantasen y echasen mano a sus espadas y se empezasen a defender de los indios, que, con vocería y sonido de bocinas y atabales y de caracoles y otros instrumentos, les daban gran batería con las piedras y flechas arrojadas que con hondas y otros artificios arrojaban. Y entrando y saliendo los españoles entre ellos y tirándoles de cuando en cuando con los versos que traían y con algunos arcabuces, y enviando algunas saetas con las ballestas y arcos de hierro, con que los españoles peleaban, les fueron ganando tierra y entrándose a unas caserías que estaban en un cerrillo junto a la ciudad, que debía ser algún cu o templo, porque dicen que tenía una casa con unos grandes y espaciosos aposentos, donde se hicieron fuertes, y los indios los cercaron y daban cada día batería, la cual dicen que duró por diez o doce días.

22. No faltando Motecuhzoma de mandarles proveer de mantenimientos, los cuales nunca les faltaron, y haciendo el Marqués todo su poder para salir de aquel cerco, convidándoles muchas veces con la paz y amonestándoles dejasen aquella contienda y se sujetasen a Su Majestad, que ellos no venían a hacerles mal ni a matarlos, viendo que no querían, determinó el Marqués de ponerles una celada y dar cabo de ellos.

23. Y así fue que, aguardando a la noche, creyendo los indios que ya estaban recogidos los españoles, como solían, estando todos en vela, aguardaron a que todas las lumbres de los centinelas se apagasen y de los guardas, y desde lo vieron todo en silencio, salieron de los aposentos donde estaban y se fueron, de diez en diez, unos a una parte y otros a otra, según tuvieron el aviso y ardid del buen capitán, y halláronlos a todos durmiendo, especialmente a todos los capitanes, en unas caserías grandes, durmiendo a sueño suelto, con mucho reposo y sin cuidado ninguno.

24. Y mandando el Marqués que no les hiciesen mal, ni matasen ninguno, los prendieron a todos y maniatados los trajeron a los aposentos donde posaban y, traídos allí, sin prender ni matar a ninguno de los soldados que hallaron durmiendo, ni a las guardas ni centinelas, antes a los capitanes reprehendió el Marqués con la lengua de Marina, que para qué se inquietaban, ni se ponían en aquello, pues ellos no venían a hacerles mal ni daño, y que los mirasen y conociesen por la experiencia, pues habiéndolos podido matar a todos, no habían querido hacerles mal ni daño, y para que vieses más por experiencia lo que deseaban, que era tenerlos por amigos y hermanos, que luego en amaneciendo delante de todo el ejército los soltaría y enviaría norabuena.

25. Así que fue venida la mañana, venido el ejército a sus lugares para darles el combate que solían y echando de menos a sus capitanes y señores que los animaban y guiaban, el Marqués los sacó, así como los había prendido y dijo a los soldados el mal recaudo en que habían puesto a sus señores, los cuales, si él quisiera, los pudiera haber muerto, pero que él no venía a matarlos ni a destruirlos; que les rogaba lo dejasen entrar en la ciudad a descansar, y soltándolos a todos los que tenía presos, viendo su benignidad alzaron luego el cerco y vinieron todos de paz y lo llevaron a la ciudad.

26. Todo lo cual que he referido lo oí contar a un conquistador de los que en esto se hallaron, pero esta historia dice lo contrario: que entraron por fuerza de armas y mataron gran multitud de indios. Y no contradice lo uno a lo otro, pues está claro que en los días que duró el cerco, matarían gran suma de indios, con los versos y arcabuces, pues cada día tenían combate, y así se publicó por todas las ciudades y lugares de la tierra: que los dioses tiraban con rayos de fuego y que de cada tiro mataban muchos hombres.

27. Con lo cual fue tanto el temor que tomaron, que no osaban menearse, y fue tanta su cobardía y temor, que huían de los españoles, y se metían huyendo por las cavernas y montes y cuevas, y se despeñaban por no verlos, y esto hasta hoy les dura, pues aun de los religiosos que están entre ellos y los aman y acarician, huyen y se esconden de ellos, como de enemigos mortales, y porque veamos el temor que les cobraron, quiero contar lo que los tlaxcaltecas hicieron luego que los de Tecuac se sujetaron al Marqués y a la corona real de España, en cuyo nombre el Marqués venía.